

Desde el ayer hacia el futuro

MUJERES

Pasión y trascendencia

II

Diseño de cubierta: Lic. Viviana Chiozza. División Diseño Gráfico de la
Municipalidad de Concepción del Uruguay

Ilustración de tapa: créditos de Freepik

INDICE

PROLOGO	7
INTRODUCCION	11
HERLINDA ARABI	15
RITA GRACIELA ACEVEDO DE LOPEZ.....	17
CRISTINA BONUS DE CARROZZO	21
GLORIA ALICIA BRIOZZO.....	25
HILDA BEATRIZ BUSTOS.....	27
LILA BLANCA CASSANI DE ARTUSI.....	31
MONICA CERGNEUX.....	35
CLEMENTINA COMTE DE ALIO	39
GRACIELA NOEMI CORONEL.....	43
BEATRIZ BLANCA DIAZ	47
GLORIA DIAZ.....	51
ISABEL FLORA DIAZ	53
CECILIA ELICABE	57
MARIA DEL CARMEN GALVAN.....	61
EMA GIQUEAUX	65
LIDIA HERMINIA GONDELLL.....	69
MARIA CELIA SERO DE RODRIGUEZ ARTUSI.....	75
MARIELA EDELMIRA SUAREZ	79
ANGELINA VIVAS DE VERGNIAUX	83
MARGARITA ESTELA VILLANOVA.....	85

PROLOGO

Para escribir este prólogo, me permití entrar en el tiempo de cada una de las personas que hoy conoceremos con más detalle, esas que fueron Gentiles en su época e importantes en su relación con el Otro y pudieron profundizar su acción en la búsqueda de su mejor creación, cada una desde sus diferentes roles, desde sus especialidades personales o profesionales. Cada una de Ellas tuvo una impronta que aún emana de su vitalidad y de su relación con la gente.

Es la hora de mirar con la valentía de la memoria, y reconocer sinceramente las responsabilidades, la larga historia y la vida de la ciudad, a la que estas mujeres han contribuido a su crecimiento y trascendencia.

A lo largo de muchos siglos las mujeres han sido las grandes olvidadas de la historia. Por supuesto, eso no significa que no contribuyesen al avance de la sociedad.

Cada vez más integrantes diferentes abordan el dilema de describir, de develar a los grandes y pequeños personajes que conforman nuestra historia cotidiana, algunos cercanos, otros más lejanos, unos presentes, y otros que están en el recordatorio colectivo.

Desde mujeres de las letras, hasta hacedoras que trabajan con sus manos, de las que entregan con su corazón todo lo posible y hasta lo imposible para aliviar el dolor ajeno, todo está sintetizado en este segundo número de Mujeres de Nuestra ciudad.

En particular, se ha pensado en las mujeres que han amado la cultura, la ciencia y el arte, y se han dedicado a ello partiendo con desventaja, excluidas a menudo de una educación igual, expuestas a la infravaloración y al desconocimiento.

Nos emocionan sus historias, se nos acallan las palabras, solo sirve seguir su ejemplo. No la podemos dejar sin contar su historia, aún viva, no podemos dejar que sigan un viaje silencioso de una filosofía de vida que queremos ensalzar de algún modo.

Hemos creado a partir del primero un vínculo con la sociedad, de tal forma que hoy muchos fueron los nombres que surgieron para ese segundo libro, por la riqueza de cada uno de sus nombres, por la cercanía

inusual con algunas personas, y se tendió un sensible puente intercultural, que determinó la creación de vínculos, de necesidades, de orientaciones a nuevas ideas, a la diversificación de tareas.

La figura, su voz, su tenacidad, sus modos, hicieron que cada una de ellas ocupe un lugar central, en el lugar que les correspondió actuar, sus gestos se recortan en un disfrute total de la tarea, en la que a cada una le tocó formar parte.

Mujeres que cumplieron su labor, su tarea, mostraron sus conocimientos volcados en forma correcta, exacta, sin dobleces, con sapiencia y con el único interés de servirnos como ejemplo en nuestra vida cotidiana

En este proceso de análisis de cada una de ellas, junto a cada cosa buena que han realizado, jamás se ha sobrevalorado el derecho que “me corresponde”, por el contrario el equilibrio de su tarea, guio a muchos a sistematizar, coordinar y unificar al compromiso por Ellas asumido. Y Su consigna, su forma de trabajar sirvió para una transformación más simple e inició una serie de ejemplos que son copiados o seguidos por Otras

Muchas lo hacen delegando, otras buscan la interacción con sus semejantes, o sus pares, para mejorar el medio que las rodea, haciendo acuerdo implícitos, para que su tarea, su labor, fructifique en el mismo lugar o en otros, y de esa manera logremos entre todos un lugar mejor para vivir.

Creo sin lugar a dudas, que el cometido de cada una de Ellas, en su tarea, debe ser muy bien descripta, pues su DAR, sus modos, sus particularidades sólo pueden catalogarse dentro del marco institucional y de educación del Honorable Concejo Deliberante, que nos ha dejado una muestra de que la ciudad, la provincia y la Nación, poseen los mejores instrumentos, para agigantarnos como puntales de la historia actual Argentina.

Se pretende con esta segunda entrega, hacer justicia a muchas mujeres, en algunos casos desconocidas y reconocerlas porque han trabajado y aportado por una sociedad más equitativa y justa. En este sentido se han incluido veintidós mujeres que han dejado una huella innegable en nuestra ciudad, por sus innovaciones y avances en las ciencias o por haber alcanzado excelencia artística o ser precursora e impulsora de importantes acciones y avances sociales.

Solo vale el agradecimiento, ante tan valiosa TAREA, que en diferentes páginas, son y fueron ESPLENDIDAS y nos han dejado un bagaje de conocimientos, dignos de todos los elogios. GRACIAS Y UN MILLÓN DE GRACIAS.

Como el año anterior y en reconocimiento al "Día internacional de la Mujer" proclamado por las Naciones Unidas en 1977, se realiza esta publicación para celebrar los aportes que las mujeres han dado a nuestra ciudad y a nuestra Nación.

Aunque aún falta mucho por hacer para alcanzar la completa igualdad de género en las distintas sociedades.

¿Y por qué no? Traer las palabras que vertiera una periodista en la última entrega de premios del Martín Fierro: "Señores legisladores, no tengan miedo de la libertad de las mujeres". "Nadie va a hacer lo que no quiera hacer, pero nadie debe ser condenado por hacer lo que cree. Apuesten a la educación y no a la inquisición. Tráigannos al siglo XXI. Saquen a las mujeres de la libertad condicional y hagan historia".

Nuestra intención es hacer historia difundiendo la obra de las mujeres uruguayenses, cuyos nombres ilustran esta publicación, para su justa valoración y para la inspiración de otras mujeres valientes que hoy transitan el mismo escenario y con la misma vocación de un HACER para una sociedad mejor en la que valga la pena vivir.

María del Carmen Tourfini de Córdoba

INTRODUCCION

La edición de este segundo libro en homenaje a las mujeres de esta ciudad es el justo reconocimiento a aquellas que supieron compartir su tiempo de hija, madre, esposa; sus conocimientos, su experiencia en brindar y brindarse la oportunidad de crecer. Son ejemplo de empeño, éxito, dedicación y por sobre todo de humanismo.

La Comisión de Educación y Cultura del Honorable Concejo Deliberante de la Municipalidad de Concepción del Uruguay quiere destacar a todas aquellas mujeres emprendedoras que por su capacidad y potencial avasallador son recordadas por su tarea profesional, académica y laboral.

Son muchas las mujeres que se podrían mencionar en este libro, mujeres que han hecho historia, que han dejado su impronta en el rumbo de acontecimientos de la ciudad, y que por su acción tienen un lugar aún hoy, en la memoria y en el corazón de los uruguayenses. Mujeres artífices de la historia, que desde el rol social que desempeñaron fueron protagonistas y son presente en la lucha por el avance en la promoción de los derechos en pos de una verdadera igualdad.

Todas las personas que sumaron su colaboración para hacer realidad esta publicación merecen el agradecimiento por entender que participar es asumir compromisos que la sociedad reclama y agradece.

Desde la Comisión de Educación y Cultura del Honorable Concejo Deliberante sólo se quiere decir "GRACIAS" y se aboga por que la comisión que suceda en el ejercicio político tome el desafío y procure su crecimiento traducido en nuevas ediciones, para que no se pierda la rica herencia que innumerables mujeres concepcioneras plasmaron en hechos que trascendieron la historia y las generaciones.

A todos muchas gracias.

*Comisión de Educación y Cultura
Honorable Concejo Deliberante
Municipalidad de Concepción del Uruguay
Entre Ríos - Argentina*

Colaboraron con esta publicación:

Elizabeth Amoz

Mónica Ester Amoz

Vital Arditti

Raquel Bonín

Silvia Bonus

Hilda Bustos

Viviana Chiozza

Enrique De Michele

Ana María Díaz

Beatriz Díaz

Liliana Fuchs

Pedro Fruniz

Roque Giovenale

Fernanda Giqueaux

Marina González

Margarita Kisic

Marina Pagani

Karina Percara

Felicitas Rodriguez

Cristian Rougier

Luis Salvarezza

María del Carmen Tourfini

Julio Vega

HERLINDA ARABI

Ejemplo de vida para aprender a luchar, a soñar, a creer, a reír.

1940

Así es... Herlinda. Hablar de la “querida HERLI”, de Herlinda, es hablar de un puñado de historia, de un recorrido extenso impregnado de afectos y mucho amor dentro de la vida del Instituto Superior de Formación Docente “Dra. Carolina Tobar García”.

Empecemos a recorrer ese camino desde allá lejos y hace mucho tiempo, cuando la Escuela “Surco de Esperanza” y el “Tobar García” compartían el edificio de calle San Martín.

En esa época, Herlinda era la encargada de la transformación del espacio institucional.

Después de las 17 horas, cada grado con sabor a niños, se convertía en múltiples aulas, donde jóvenes estudiantes soñaban cada tarde con ser maestras en un futuro cercano. Se eclipsaba “Surco de Esperanza” y despertaba “Tobar García”. Herlinda era parte de los sueños de una estudiantina que buscaba su mañana. Porque mientras iban llegando aquellas jóvenes que provenían de pueblos y ciudades cercanas y nosotras oriundas de esta ciudad, llegábamos al Instituto, éramos un crisol de jóvenes dispuestas a colaborar con Herlinda en la transformación diaria.

Ella era madre sustituta, consejera, psicóloga y era también el tierno apoyo que siempre se necesita cuando se transita la época de estudiantes.

Cada día pudimos ver a una inquieta y atenta persona al servicio de quienes la necesitaban. Es más, Herlinda es de esas personas que adornan tu vida con atenciones: ¿Cómo estás? ¿Qué necesitas? ¿Qué te hago? ¿En qué ayudo? Y así transcurre su vida... transparente como el vidrio y cálida como el sol y junto a ella, transcurre la historia del “Tobar”, una hermosa historia que cambió cuando “Surco de Esperanza” tuvo su propia casa y ya no hubo más “transformación” de aulas



El Instituto "Tobar García" fue creciendo y las alumnas fueron egresando e ingresaron otras nuevas, pero "Herli" nunca cambió, nunca se transformó, nunca se fue y siempre ha sido ella con el mismo afecto, el mismo amor, la misma protección, con igual contención, que cobijó a todas y cada una de las alumnas que llegaron y llegan al "Tobar".

Quienes pasamos muchos años a su lado, pudimos compartir miles de anécdotas que la tiñen como es, pero siempre subida a sus tacos, elegante como nadie, peinada y maquillada como pocas y perfumada como si recién se hubiese embriagado de rosas y jazmines.

Así es ella, la que está presente durante los cursos, jornadas, post grados, no importando el día ni el horario. Allí estaba colaborando con la asistencia, con los termos cargados de agua caliente para el mate, otros tantos con el café humeante más rico que ninguno u otros con el agua lista para quienes deseaban saborear un rico té. Nunca olvidaba comprar los infaltables bizcochos y confituras para acompañar, como también los sabrosos panchos que acertaban ese mediodía de sábados eternos de capacitación, sin olvidar jamás de acomodar todo sobre el impecable mantel sobre el que prolijamente ofrecía todo con su inmenso amor.

Ella sabe descubrir tu malestar, tu cansancio y también sabe disfrutar de la felicidad compartida por hermosas noticias. En la época en que el horario de clases del Tobar se extendía hasta las 22.45, ella era quien esperaba con su eterna paciencia y sonrisa permanente que todas las alumnas y profesores se retiren e incluso acompañaba a quienes debían permanecer hasta que el colectivo las buscara o esperar al que tiene su parada en la esquina, para que las trasladara a sus respectivos hogares.

Nunca olvida tener en su kiosco las mejores golosinas, esas que al saborearlas te regalan un momento de inolvidable dulzura. Algunos de nosotros, tuvimos la dicha que nuestros hijos hicieran la visita obligada al kiosco de "Herli", lugar en que se encontraban las mejores golosinas ofrecidas y regaladas por la mejor kiosquera.

Junto a ella es un gran placer compartir las tardes/noches del Tobar, porque a pesar de haberse jubilado hace ya algunos años, sigue estando presente y cosechando día a día, año a año, a través de variadas promociones de alumnas, un cúmulo de relaciones que se fundaron desde el afecto y la contención diaria.

RITA GRACIELA ACEVEDO DE LOPEZ

Servir a los niños humildes y a sus familias

1956

Quizás porque las necesidades de los otros la movilizaban desde siempre, se acercó alguna vez a Cáritas de Parroquia San Roque para preparar acolchados, con la alegría de saber, según su decir, “que les serviría a algunas familias para dormir calentitos”.

Tiempo después comenzó a colaborar en el comedor creado en la parroquia por el Padre Enrique Caballero en julio de 1984. Eran apenas los albores de una constante labor de amor y de servicio.

Años más tarde las gestiones de Guillermo García generaron un acercamiento

con Ana Mon, presidenta de la Federación de Apoyo Familiar, fundadora y líder de un emprendimiento colosal iniciado en 1985 desde la ciudad de La Plata para transitar un constante crecimiento alcanzando a más de mil centros (cerca de 200 casas del niño y gran número de talleres de oficios y de proyectos productivos) esparcidos por toda la Argentina, por otros países de América, de África, de Asia y de Oceanía, lo que le significó reiteradas postulaciones para el Premio Nobel de la Paz. Tiene como objetivo dar herramientas a los niños y a las familias para superar situaciones difíciles, crecer e integrarse socialmente.

Ese vínculo con Ana Mon hizo posible la creación, el 2 de agosto de 1992 de la “Casa del Niño San Roque”, significando la pertenencia a una obra maravillosa y contar, a su vez, con un valioso apoyo.

Ahí, en ese instante fundacional, inicia Rita, en Boulevard 12 de Octubre 1751, su trabajo al frente de la misma. En adelante no se podrá hablar de la Casa sin referirse a ella, ni hacerlo a la inversa. Recibe a una cantidad de chicos largamente superior al centenar, movida por el propósito de ir mucho más allá de servirles el desayuno, el almuerzo, o la merienda, también de brindarles apoyo escolar, y por sobre todo, educarlos con



amor en los momentos compartidos a diario o en el tan esperado campamento de verano, estimulando paralelamente a sus familias a superarse.

Desde los inicios emprendió la tarea de adecuar paulatinamente el lugar para el funcionamiento de la “Casa del Niño”. La siente como su casa y como tal quiere ver cada día más pulcra, más funcional y más bella. Recuerda algún viaje a Mar del Plata, desde donde los chicos regresaron muy felices y ella volvió con la idea, concretada luego, de colocar mesas circulares que favorecieran el compartir y la integración en reemplazo de aquellos largos tablonos usados hasta entonces.

Por haber vivido siempre en el barrio, lo conoce como a sus manos, entiende el sentir de cada familia y a cada uno de los chicos, sabe leerles el corazón. Teje una relación especial con los niños, les entibia el alma con abrazos y besos, abrigos de dudosa presencia en sus mundos infantiles, cuando llegan desde hogares maltrechos, y a la vez, ejerce la autoridad sin gritar, ni perder la calma. Por su parte los niños le expresan su cariño, manifestándolo de mil maneras, algunas muy elocuentes, como la de aquel pequeño repitiendo: “Mamá: dame los documentos, me quiero ir a vivir a con Rita”.

La “Casa del Niño” es una familia, donde deben ayudarse y acompañarse entre todos, en especial ante las circunstancias más duras. Así lo vive y lo pregona.

Las familias de los chicos, en particular las mamás más necesitadas la sienten como una hermana, una amiga que escucha, transmite serenidad, pone paños de agua fría y tiene la palabra justa. La saben disponible para acompañarlas en trances difíciles. Les ayuda a superar un sinfín de situaciones y sigue sus problemas hasta verlos resueltos o encaminados decididamente en ese rumbo.

Van a buscarla a su propia casa en cualquier momento, quizás del día, quizás de la noche, si el dolor golpea porque enfermó, falleció o, de distintas maneras está en dificultades alguien que es o ha sido de “Casa del Niño”, o alguno de sus familiares.

La reconocen como una referencia importante en sus vidas. Si la alegría acaricia la van a invitar, porque dejó recuerdos tan gratos como imborrables en una criatura que ahora es quinceañera, o ya ha llegado al momento de su casamiento, o del bautismo de su hijo, o ha transcurrido más tiempo aún y ya tiene una hija festejando las quince primaveras. Transmiten la

sensación de que la gratitud y el afecto a ella y a quienes hacen “Casa del Niño” no se achican, ni se destiñen por el paso del tiempo.

Todas estas vivencias explican porque la inquietan aquellos chicos que pasaron por “Casa del Niño” y luego recorren una adolescencia de abundante tiempo libre y afectos escasos, donde parecen llenos de riesgos y vacíos de proyectos. Seguirá resonando en su corazón, la voz de Tom diciendo: –Para qué crecí, si yo fui tan feliz en “Casa del Niño”.

Constantemente pensando y haciendo en favor de los chicos y de sus familias, fue junto a su gente sumando actividades. Así en 1995 se inició el Taller de Reciclado de ropa, en el año 2000 se creó la panadería, donde los chicos aprenden a elaborar pan, facturas, fideos, a saborear la satisfacción de llevarse a su hogar un alimento preparado por sus propias manos y quizás el germen de una salida laboral. Por iniciativa de una mamá en el 2010 se puso en marcha “Amuyen”, taller textil dedicado a la confección de bolsas ecológicas. En el año 2013 nació la Biblioteca “San Jorge” para alentar la lectura y estar al servicio del barrio y de las escuelas vecinas.

Durante el 2016, Rita acompañó al Padre Rubén Melchiori en la coordinación del Taller de Adicciones, que pasó luego a manos de la Pastoral de Adicciones.

El “San Roquino” un clásico en cada agosto, como festival folklórico de la ciudad, encuentra en “Casa del Niño” y en ella en particular una permanente impulsora.

Lo hecho por “Casa del Niño San Roque” movió al Padre Enrique Caballero a promover en la ciudad de Gualaguaychú, la creación de una entidad similar. Así nació, en noviembre del 2002, “Casa del Niño San Martín de Porres”.

Orientada a sembrar esperanza, ella quiere decirles a los niños y a sus familias; –Si mi madre pudo salir adelante, cuando no le era nada fácil, ustedes también pueden hacerlo. Cuando se quiere, es posible superarse y crecer.

Sueña con recibir a los chicos en un contexto donde ya no necesiten llegar a comer, sino para alimentarse en lo educativo, capacitarse en lo laboral o crecer en lo espiritual.

¡Batalladora infatigable! ¡Cuántas veces debió hacerse fuerte para enfrentar tormentas de dificultades de esas que tentarían a otros a dejar

todo! El cuarto de siglo transcurrido no le ha quitado el entusiasmo, la encuentra entregada a su noble misión, dando amor y educación a los niños, capacitándose a través de diversas alternativas de formación, exhibiendo una disponibilidad que desborda días y horarios para escuchar a las familias y resolver sus problemas.

Mujer de fe, siempre da gracias al Altísimo por estar allí y le gusta decir "Dios me puso en este lugar que me encanta". Nunca olvida agradecer a su esposo por el apoyo incondicional, y a toda su familia.

CRISTINA BONUS DE CARROZZO

La otra madre de los arquitectos

La arquitectura desde la mirada de una mujer

1952

Concepción del Uruguay registra en el transcurso de su historia un significativo número de mujeres que han dejado fuertes señales de su presencia en el complejo ámbito de su quehacer profesional y entre muchas otras pervive en nuestro recuerdo Tadea Florentina Jordán (1762/1827), la madre de Francisco Ramírez Jordán -El "Supremo Entrerriano"- y de Ricardo López Jordán que fuera reiteradamente señalada como un personaje clave del movimiento político de su época y cercana a ella "La Delфина", que ha teñido el mundo literario de romanticismo heroico.

En el ámbito educativo es imposible no recordar a Clementina C. de Alió (1830/1916), por su trayectoria frente a los orígenes de la Escuela Normal, que luego albergó el Profesorado, bajo la estricta y severa conducción de la Prof. Esilda Josefina Tavella (1916/1965), en ese histórico edificio en que hoy se desenvuelve la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

El campo educativo -base de la formación de toda sociedad que se precie- tiene sus hitos en esas mujeres pioneras que supieron sumar a su tradicional rol, funciones directivas en todas las ramas del quehacer humano, involucrándose en la raíz misma de los establecimientos precitados, tras los que aparecieron como ineludibles consecuencias la Universidad Nacional de Entre Ríos, la Universidad Autónoma de Entre Ríos y la Universidad de Concepción del Uruguay y fue así que Cristina Bonus de Carrozzo asumió por primera vez el más alto cargo directivo de una Facultad, en este caso el Decanato de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCU.



Resulta un serio desafío constreñir en una apretadísima síntesis las múltiples actividades de Cristina Bonus -conocida por todos nosotros como "Quica". Hija de Roberto Benjamín Bonus y de Bertha Iris Tófalo Pirovani, nació 22 de enero de 1952 en Concepción del Uruguay, transcurrió sus primeros años de infancia en la vivienda sita en calle 25 de Agosto en el Barrio de la Plaza Columna.

"Quica" cursó sus estudios pre-primarios y primarios en Colegio "Sagrado Corazón de Jesús", los secundarios en la Escuela Normal "Mariano Moreno" y su carrera universitaria en la Universidad Católica de Santa Fe, de cuya Facultad de Arquitectura y Urbanismo egresó en transcurso del año 1976.

Con posterioridad se graduó, en el año 2002, de Especialista en Proyección Análogo Digital en la Universidad Nacional del Litoral y en ese proceso de formación continua obtuvo en 2006 su título de Magister en Educación en la Universidad Nacional de Entre Ríos.

Difícil es también -en los límites de este trabajo- reseñar la totalidad de las diversas cátedras que la tuvieron de docente, pero si factible destacar que el área principal de su desempeño académico profesional ha estado vinculado a los Sistemas de Representación, en especial la representación Gráfica de Dibujo Técnico asistida por computadora, tanto en la Universidad de Concepción del Uruguay, como en las Universidades de Entre Ríos y Tecnológica Nacional.

En el máximo nivel de las actividades inherentes a la Comisión Nacional de evaluación y acreditación universitarias (CONEAU) integró las comisiones evaluadoras de carreras de grado y posgrado de la facultad de artes y diseño de la Universidad Nacional.

Esta breve síntesis implicaría sin embargo limitar el amplio espectro de sus otras y variadas actividades y constreñirlas solamente a la actividad académica porque a ellas sumó paralelamente otras muchas antes en la función pública como en el ámbito privado.

Dan cuenta de ello sus tareas de Coordinadora de Turismo en la Municipalidad de Concepción del Uruguay en la que planificó la actividad del área de referencia como así la promoción y difusión de las ofertas turísticas y una significativa serie de proyectos y dirección de obras tanto unifamiliares como comerciales en Concepción del Uruguay y en Colón.

Atento al desarrollo de las tres funciones básicas que comprende la tarea universitaria: docencia, investigación y extensión -a las que oportunamente se sumó el concepto de innovación- el decanato participa activamente en las actividades de los Proyectos Federales de Innovación Productiva referidas al área de la Unidad de Vinculación Tecnológica (U.V.T) -especialmente centrada en el Diseño Modular de Viviendas Prefabricadas de Madera con el fin de optimizar el uso de Eucaliptus Grandis, contribuyendo al fortalecimiento de las redes interuniversitarias de la Universidad Mayor y de la Universidad BIO BIO -ambas de la República de Chile- a las que sumó su participación como disertante, en numerosos encuentros y seminarios, no sólo sudamericanos sino europeos como los llevados a cabo en Copenhague Dinamarca, la "VU University Ámsterdam" y la "HANZE University" de Holanda.

Pero para quienes hemos sido testigos directos de su tarea cotidiana, Cristina Bonus es sobre todo uno de los más claros ejemplos de esa esencial virtud que distingue a la mujer frente al trabajo cotidiano y aún más frente al aula y trae a nuestro recuerdo a aquellas mujeres pioneras vinculadas a esta ciudad de Concepción del Uruguay a las que me he referido inicialmente no sólo por su alta capacidad intelectual y su vocación humanística, sino también por su capacidad de generar un clima de calidez afectiva que ha impulsado y fortalecido no sólo importantes cambios en el mundo científico sino también socio-político.

El positivismo olvidó en parte algunas de las bases de aquella pedagogía de la antigua Grecia resignando muchas veces la necesidad de fortalecer el componente emocional como parte ineludible del proceso de enseñanza-aprendizaje, que permitiera alcanzar ese dorado equilibrio que recomendaba Aristóteles.

Las prolongadas adolescencias -incluso universitarias- de las nuevas generaciones continúan requiriendo el factor emocional que impulse sus acciones y ese es uno de los elementos que han hecho de la gestión de "Quica" un acto singular que vibra ostensiblemente en cada una de las colaciones universitarias expresándose materialmente en los apretados y cálidos abrazos de cada una de las Colaciones de Grado que nos llevan a reconocerla como la otra madre de los arquitectos.

GLORIA ALICIA BRIOZZO

Su misión pastoral en CÁRITAS María Auxiliadora

1955



Nació en Sauce de Luna, Departamento Federal, Entre Ríos, el día 9 de abril de 1955. Valiosa mujer entregada al trabajo voluntario en Parroquia María Auxiliadora desde hace 38 años. Catequista, ministro de la Comunión, entre otras tareas pastorales. Silenciosa, prudente, de cálida voz y profunda fe.

Sin dudas, su participación en el Encuentro Eucarístico de Córdoba en el año 2000, fue la marca de fuego para su vida de cristiana militante eclesial. Gloria volvió en procura de nuevas y enriquecedoras acciones pastorales. Regresó en urgente búsqueda de personas que la acompañaran en un proyecto de salida “hacia hermanos sumidos en la pobreza y la exclusión”, nos decía, y agregaba “tiene que ser ya”.

Desde los principios trabajados en ese Encuentro, Gloria encaró la tarea de generar en otros el compromiso de trabajar en favor de la justicia, de los derechos de los migrantes, de los pobres y de los marginados.

Estimuló el trabajo compartido sobre todos los aspectos de la vida social y personal de los vecinos de la Parroquia con necesidades a satisfacer y superar la situación de inequidad social.

En su tarea cotidiana trabajó para superar las formas de injusticia y marginación social, que generan excluidos y porque entendió que desde la Parroquia con la participación de todos se mejora la vida y se pueden lograr bienes como alimentación, salud, vestido y educación, recuperando la esperanza en todos los sectores y fundamentalmente en el espacio de los jóvenes.

Es decir, Gloria avizoró que resultaba imperioso concretar en acciones, lo que trece años después, enfatizó nuestro querido Papa Francisco: la necesidad de ser Iglesia en salida, de abordar las periferias geográficas y existenciales con el fin de reivindicar la dignidad que toda persona posee. Y Cáritas María Auxiliadora acompañó ese proyecto.

Así surgió “Misión San Francisco”, que comenzó a desarrollarse en un terreno baldío ubicado en calle Estrada casi calle 14 del oeste de nuestra ciudad. La acción se llevaba adelante a través de juegos y merienda para los niños del barrio, todos los días sábados por la tarde.

Con el correr de los años, se pudo construir un salón de usos múltiples, a dos cuadras del lugar original, sobre un terreno cedido por Ordenanza Municipal durante la anterior gestión del doctor José Eduardo Lauritto. Desde entonces, se han ido sumando actividades como por ejemplo, las que lleva adelante el proyecto “Emaús”, relacionado con el desarrollo de la persona en la primera infancia.

En el salón San Francisco se suma la presencia de las madres a quienes se les brinda formación laboral en cocina, tejido, manualidades en general, charlas sobre higiene, alimentación, sexualidad; y para adolescentes actividades deportivas, apoyo escolar y orientaciones específicas en el campo social y afectivo.

Aquella iniciativa de Gloria surgida en el año 2000, hoy fructifica en diversos sectores barriales de parroquia María Auxiliadora. Allí donde castiga la vulneración de derechos, está presente la caridad. Está CARITAS.

“No fui yo, es Dios quien obró”, nos dice Gloria. Y sabemos que es así. Pero somos conscientes de que Dios necesita personas comprometidas para obrar a través de ellas, para hacer su Reino aquí en la tierra. En este caso, el Padre Dios encontró respuesta en Gloria.

HILDA BEATRIZ BUSTOS

El dibujo, su pasión

1947

Hilda Beatriz Bustos nació en la ciudad de Concepción del Uruguay, Provincia de Entre Ríos. Sus padres fueron los primeros que alentaron esta elección de comenzar a transitar el camino de las Artes Plásticas.

En ese momento de la vida de infancia lo importantes se sostenía en el aprendizaje del dibujo y la pintura. Había algo en su alma que la llevaba hacia el hecho creativo y la realización en ese ámbito, con la absoluta seguridad de



que eso era lo que realmente anhelaba. Así fue como a los siete años de edad asistió a las clases del Profesor Carlos Aste, gran profesor y excelente colega posteriormente. El Profesor Aste era un hombre muy joven, recién llegado a la ciudad y desplegó en ese momento su habilidad docente en la Universidad Popular de nuestra ciudad.

La señora de Villamonte continuó con su formación durante un lapso aproximadamente seis años en su estudio de la intersección de calles Almafuerde y Artigas. Con ella desarrolló las técnicas propias de la actividad: dibujo en carbonilla, tizas pastel, acuarelas y óleos. Todo fue dibujo y pintura. En aquel tiempo y en éste también los deseos de pintar y crear han sido un hilo sin interrupciones. En ese sentido debe agradecer en primer lugar a sus padres por el esfuerzo que significó a nivel económico sostener esta vocación que le llenaba plenamente, pero también, fueron muchas las personas que la alentaban en su trabajo. Las maestras de la Escuela Normal donde asistió a la escuela primaria y luego los profesores de la misma escuela donde obtuvo el título de Maestra Normal Nacional. Sin dejar de nombrar a la Profesora Beatriz Godoy y al Profesor Alberto Masramón que con denodada intuición le hablaba de la belleza de las obras rupestres y de otras de la vieja Europa que él mismo no pudo conocer personalmente.

A partir de este momento se abrió una nueva etapa de aprendizaje. Partió hacia La Plata, siempre contando con el apoyo y el sacrificio de su familia para que pudiera completar la formación en una escala superior a la transitada hasta aquí. Las responsabilidades se multiplicaron, los materiales, los viajes, otras hermanas estudiando hicieron que buscara trabajo, una forma de aliviar económicamente a la familia.

Ingresó a la Escuela Superior de Bellas Artes de La Plata dependiente de la Universidad de dicha ciudad. Cinco años de estudio completaron sus conocimientos y destrezas. Asistía al teatro, a diferentes cursos de Escenografía, Escultura, Mural, Grabado, Música, Diseño, Cine. No se perdía de nada de lo que pudiera enriquecer.

Pasó tiempos muy difíciles debido a los movimientos inestables de la política de ese momento (corrían los años 1969/70). Durante un tiempo la facultad fue cerrada y las clases se daban en el interior de algunas casas y departamentos. Recordando algunos de los profesores que aún permanecen en su memoria como Bruno Venier, Goyman, Della Valle, Nessi y otros.

Terminada la carrera con el título de Licenciada en Dibujo y Pintura regresó a su pueblo natal para desarrollarse a través del trabajo sistemático como Profesora de Artes Plásticas en diversos institutos y colegios de la ciudad y la provincia. En el plano particular se dedicó a la labor creativa.

En el año 1971 obtuvo una beca para asistir a cursos de diseño y pintura que aún se realizan todos los años en la ciudad de Ouro Preto (Minas Gerais-Brasil). Allí se realiza un festival de música y arte donde llega mucha gente de todo el mundo que contratan como profesores durante el mes de julio.

Radicada nuevamente en la ciudad continúa su labor anterior.

En el año 1978 realiza, con un grupo de artistas locales, una invitación a los pintores de la Rivera, de la Boca, los cuales asistieron y dejaron cuadros para la Biblioteca Popular. Este hecho marcó la creación de la Asociación de Artistas Plásticos de Concepción del Uruguay. Esta asociación realizó una tarea cultural amplia y reconocida que les permitió a los artistas locales estrechar vínculos profesionales y afectivos entre ellos y con otros foráneos además de instituciones y facultades. Se aproximaba el tiempo de la fundación del “Museo Provincial Guamán Poma” junto con arquitectos, artistas, profesores y demás personas que contribuyeron

con su experiencia a la creación del mismo en el edificio del “Templo Masón”, y que actualmente funciona en otro lugar con el nombre de “Artemio Alisio” en homenaje al ilustre artista que residió y desarrolló su labor en esta ciudad alcanzando relevancia local, regional, nacional e internacional y del cual es miembro fundadora en el año 1979, desde el día 25 de julio de dicho año. Este lugar se transformó en lugar donde artistas reconocidos, grupos musicales, solistas, poetas, escritores exponían sus creaciones. Recordando el consecuente trabajo de muchos artistas como Eduardo Silva, Scheppens, Aste, Scolamieri Berthet, Godoy, Barrrovechio, Jhonston y luego García, Salvarezza y ella misma.

El museo fue por esos años y durante mucho tiempo la mejor galería, la ciudad desfilaba con cada exposición o actividad cultural. Fueron tiempos muy felices pese a los trastornos de la política se invitaba, con afecto, a los artistas y músicos que deseaban hacerse conocer.

Posteriormente participó en muestras individuales desde el año 1968 y colectivas en distintas galerías de Capital Federal, Tierra del Fuego, Entre Ríos, Corrientes, Mendoza, La Plata, Ensenada, Santiago de Chile (Chile), Barcelona (España).

A partir de 1984 es miembro de SAAP (Sociedad Argentina de Artistas Plásticos) y desde 1986 miembro del Círculo de Bellas Artes (CABA).

En concursos de nivel local, provincial y nacional, ha sido premiada en diversas oportunidades, por ejemplo:

Mención Especial 1968 Salón de Artes Visuales, Quilmes (Bs. As.)

1968. Premio Medalla de Oro Victorino Guzmán –Salón Nacional de Artes Plásticas (Paraná).

1979. Tercer Premio Adquisición Entre Ríos (Paraná).

1980. Segundo Premio Adquisición, XVIII Salón Anual de Artistas Plásticos (Paraná).

1983. Primer Premio Salón Poesía Ilustrada (Concepción del Uruguay).

1997. Primer Premio Salón Provincial de dibujo y pintura del Norte Entrerriano, La Paz.

1999. Primera Mención Sección Pintura Tercer Salón Provincial del Norte Entrerriano “Linares Cardozo”, La Paz.

2000. Primer Premio Sección Pintura, Sociedad Argentina de Escultores, Capital Federal (Bs. As.).

Ha sido miembro activo de “Casa Arte” con el artista Jorge Cocco con quien hizo grabado, y luego en el mismo lugar trabajó con distintos artistas de la ciudad como Luis Alberto Salvarezza, Ricardo García, Sombríta Nuñez de Maher, Marta Roesler, Beatriz Díaz, Sara Soneyra y otros; realizando cursos de escultura en el “Taller de Ángel Marzoratti”, cursos sobre Monocopias color Taller de Expresión de Pedro Gaeta, Capital Federal y otros.

Cuando cesó la actividad en “Casa Arte”, fue invitada a formar parte del grupo de artistas plásticos de la Nueva Galería de Arte, interesante propuesta de la artista Beatriz Díaz, la que se transformó en lugar de encuentro, trabajo y muestra de importantes expositores y de las muestras. La galería de arte “La Follie” con Hilda, Luis Salvarezza, Ricardo García, fue también lugar de encuentros culturales y artísticos.

Actualmente realiza exposiciones en diversas galerías de Ciudad Autónoma de Buenos Aires, como Gisel Durán, Braqué, RvanRinj, lugares donde ha concursado habiendo recibido cuatro primeros premios y menciones, participando con artistas reconocidos y exponiendo en sus galerías como premios.

Afirma Hilda: “Puedo decir que estoy feliz de haber elegido y más por no haberme equivocado en la elección. Esta me ha traído todo lo que le puede traer un ser humano, poder hacer lo que realmente quiere. No me queda más que reconocer y agradecer el apoyo de mis conciudadanos, colegas y ex alumnos quienes con su participación en las exposiciones y el aliento han hecho de mí una persona y una artista plástica mejor”. “A mis amigos a los que frecuento día a día ellos saben quiénes son y no necesito nombrarlos todo el cariño y el permanente amor por su acompañamiento en apoyo de mi profesión, de mi persona y de mi vida en los buenos y en los momentos no tan buenos”.

LILA BLANCA CASSANI DE ARTUSI

“Se permitió soñar y hacer realidad muchos sueños y desafíos planteados”

1931

Resulta difícil hablar de “Lila” solo en su función de Rectora o como Profesora de nuestro querido Instituto de Formación Docente “Dra. Carolina Tobar García”, del cual fue directora desde 1969 a 1995.

Su personalidad abarca un sinnúmero de variadas facetas, todas ellas de la misma importancia y trascendencia.

Referirse a la vida de “Lila” es hablar de un caminar constante, cargado de energía y entrega generosa, de logros obtenidos con firmeza interior y profunda convicción de lo que se proponía.



Vivía y disfrutaba del presente con una apertura permanente al futuro, predicando la necesidad de pelear el “ahora” para poder gozar de los frutos del “mañana”.

“Lila” dejó profundas huellas entre quienes tuvimos el placer de compartir con ella, haciendo del “TOBAR” un lugar plasmado por el afecto y la camaradería, pero en el marco del trabajo y el compromiso. Su sentido de la realidad, su claridad interior, su palabra justa y precisa nos empoderó, nos habilitó, nos dio fuerzas para que destináramos nuestro amor y dedicación a la tarea diaria.

Amó profundamente lo que supo proyectar y defendió con todas sus fuerzas, la tarea emprendida. Supo marcar su huella de honestidad, compromiso, sencillez y honorabilidad, alineando su propia vida con los verdaderos valores que le permitieron mirar su obra con satisfacción y alegría.

Priorizó las necesidades de los alumnos de la escuela “Surco de Esperanza” a cualquier otra urgencia y ello fue una marca permanente que supo trasladar a quienes la rodeábamos. Fue escucha y apoyo incondicional para las alumnas del Profesorado y supo promover el fortalecimiento de la unión y el trabajo en equipo.

Su firme personalidad se hacía sentir desde que se acercaba al "TOBAR", a través de sus marcados pasos que anunciaban su llegada con el característico buen humor y su resonante "HOLA".

Junto a ella se hacían realidad las charlas informales, su interés por todo y por todos, sus ideas y proyectos, su placer por los festejos y los buenos momentos compartidos, donde su casa, fue en más de una ocasión, el lugar elegido para organizar una cálida y agradable reunión.

"Lila" fue dueña de una exquisita riqueza interior que supo exteriorizar, brindándola y re-partiéndola con afecto incondicional. Se permitió soñar y hacer realidad muchos de esos sueños y desafíos planteados.

Quienes tuvimos la dicha de conocerla y quererla, hoy la recordamos con afecto y pensando en ella podremos enunciar que, al decir de Dostoievski... "el secreto de la existencia humana no está solo en vivir, sino en saber porque se vive". Con seguridad podemos afirmar que "Lila" a lo largo de su fructífera vida supo por quién y por qué vivir.

SILVIA CASTRO DE PAOLAZZI

Primera mujer funcionaria ejecutiva municipal
1950-1993

Era el esperado retorno de la Democracia y eran nuestros cuarenta años que veían otra luz. Todo era felicidad, entusiasmo, ganas de crecer después de la sombra. La fe se encendió como tea ardorosa. Empezó otra etapa y participamos, acompañando a un nuevo gobierno municipal de gente joven, con proyectos claros y con un lenguaje cercano, que nos sonaba distinto, creativo, convocante y necesario.



Los cambios fueron rotundos y los celebramos hasta sentirnos cómodas y esperanzadas. Había otra chispa en nuestra Concepción. Aprendimos del municipalismo, de la participación, de la ética solidaria, del desarrollo social en lugar de la asistencia o la filantropía (tan unidas a otras concepciones y a otros tiempos ya superados...), de planes integrales, de otra mirada sobre la cultura.

A Silvia la habíamos visto muchas veces, vivíamos a la vuelta pero no nos habíamos cruzado en aulas porque trabajábamos en distintos establecimientos educativos. Tampoco en Tribunales, en donde ejercía su profesión de abogada con perfil destacado. Quizás por eso, el impacto fue tan sentido, tan rotundo, tan abismal.

Conocerla, fue uno de esos regalos que Dios nos entrega para que entendamos que todo es posible si se acompaña de fuerza, talento y coraje. Verla desempeñarse en un cargo de tamaña responsabilidad, resultó una oportunidad rica para el aprendizaje. Escuchar sus exposiciones con fresca sencillez, nos dio la posibilidad de ordenar nuestras lecturas, nuestra pasión y nuestra sed de entender el mundo complejo que nosotros habíamos hecho tan complicado.

Clarita, suave, segura, cortés, con femenina fuerza, con fundamento, con sazón, cada vez que hablaba nos alumbraba. Hemos paladeado su palabra desde un escenario, en actos, en textos, en reuniones, en la calle, en su casa mientras acunaba a sus pequeños, y siempre nos encantó.

Han pasado los años: su partida se hizo un dulce recuerdo, su mensaje nos acompañó en nuestras vidas y nuestras funciones, en nuestras soledades y en nuestras tristezas, y nos levantó el ánimo cuando la pena era mucha. Nos cambió. Nos entonó y nos marcó. Ya no fuimos las mismas.

Quedó su huella en nuestra ciudad. A veces opera por nostalgia, a veces por casualidad, a veces por esa lumbre que traen las reminiscencias. ¿Te acordás que Silvia decía esto? ¿Te acordás cuando decía aquello? ¿Te acordás de aquel día en que...? ¿Te acordás con qué delicadeza señalaba lo que correspondía? ¿Te acordás qué clara la tenía? Son muchos los recuerdos, y estallan como flashes que aparecen y dejan luz, que lanzan chispas de luciérnagas adorables, que se aprietan en la memoria y la tupen de energía, la sostienen de fe, la nutren de placidez.

Silvia Castro de Paolazzi ya tiene su lugar en la historia concepcionera y una calle lleva su nombre. Ha llegado la validación final, el reconocimiento póstumo y respetuoso de la primera mujer funcionaria ejecutiva municipal en el retorno de la Democracia. Se ha hecho Justicia.

Silvia Castro de Paolazzi nació en la Maternidad de Santa Rosa, partido de Vicente López. Vivió en Olivos, estudió en una Escuela Pública hasta el traslado de su familia a Concepción del Uruguay. Continuó sus estudios secundarios en la Escuela Normal Mariano Moreno y en el Colegio Nacional. En 1968, se trasladó a la ciudad de Santa Fe, en cuya Universidad estudió abogacía. Obtuvo el título de Abogada el 28 de diciembre de 1973. Prosiguió sus estudios de Escribanía en la Universidad Nacional del Litoral.

Realizó cursos sobre Derecho de Familia, sobre la Ley de Quiebras y de Derecho Internacional Público. Tuvo su propio estudio junto a otros abogados, se especializó luego en Derecho de Daños y Perjuicios, se desempeñó como abogada de Ferrocarriles Argentinos en nuestra ciudad. Y fue la primera mujer que asumió un cargo ejecutivo en la Municipalidad de Concepción, como Secretaria de Gobierno y Acción Social.

Terminado el período, se dedicó al Derecho de Familia y al Derecho Civil. Dictó clases en escuela secundaria y en la Facultad de Ciencias de la Salud. Colaboró con comedores comunitarios y formó parte de la Comisión Fundadora de la Asociación de Celiaquía Argentina, en la que se desempeñó con compromiso y dedicación.

Silvia, una mujer con compromiso social y un ejemplo a seguir.

MONICA CERGNEUX

Una luchadora de la vida

1964

Mónica nació un 26 de abril de 1964 en esta ciudad de Concepción del Uruguay, en el seno del hogar formado por Realina Melchiori y René Cergneux.

Desde muy temprana edad comenzó a interesarse por el deporte de las bochas. Su padre despertó en ella, primero la curiosidad y luego la pasión por un juego que se pensaba sólo para hombres. El escenario, el club Sarmiento del cual su padre era el presidente.



Compartía el juego en torneos de hombres que miraban con extrañeza la presencia de una mujer, casi niña, que esgrimía con certeza inigualable cada bocha que rodaba sobre la arena. Ya mostraba dotes de una excepcional profesional en el campo deportivo bochófilo.

El club de sus amores, Sarmiento, enclavado en el barrio en que nació y en el que realizó su vida; el apoyo incondicional de su familia alentaron su continuidad deportiva cuando el campo de la mujer era muy restrictivo. Así recibió el apoyo de sus hermanos, Néstor, Nora y Nancy; de su madre, de su esposo y sus hijos Gastón y Milagros; y siempre en su amado Sarmiento.

Sin dudas, Mónica nació para ser deportista. Incursionó en el básquet pero a sugerencia de su entrenadora debió optar y por ello abrazó con verdadera pasión el deporte de las bochas. Es seguro que no se equivocó.

La actividad de las bochas adquirió para Mónica una significación especial, que llenó su vida, le dio sentido en su realización personal, en su trabajo cotidiano y todas las prácticas sociales de las que fue y es protagonista.

Podemos rescatar sus propias palabras: “las bochas llenaron mi vida de momentos increíbles e inolvidables, me enseñaron muchas cosas, me dieron muchos amigos, me permitieron conocer el mundo y hoy en día disfruto de ser la técnica de la selección nacional femenina. Y el mayor placer es ver

jugar a mis hijos este deporte que tanto ama nuestra familia, mi hijo campeón provincial y argentino. Mi hija múltiple campeona provincial, argentina, subcampeona panamericana y actual integrante del seleccionado argentino”.

Se ha definido como admiradora del “Negro” Basualdo, de Luciano Bardelli, de Juan Pablo Urra, de Daniel Mendizábal, del “Flaco” Ghio, pero no reconoce ídolos, su único referente es Dios.

Mónica es la primera mujer Argentina que representó a nuestro país en el torneo mundial de San Marino en 1997. Obtuvo el octavo puesto, y debió adaptar su juego a un reglamento totalmente diferente, que no se acostumbraba a jugar en la Argentina.

Participó y se destacó como la mejor jugadora en varios torneos nacionales y coronó su actuación con innumerables campeonatos provinciales y argentinos.

No faltó nunca la emoción en su trayectoria deportiva ser seleccionada para jugar un mundial, coronarse campeona argentina en su género, ser elegida la deportista del año en su ciudad natal, integrar la terna de los premios Olimpia y ser designada directora técnica de la selección argentina desde el año 2010 a la fecha.

Es para destacar que los juegos mundiales constituyen el segundo evento deportivo multidisciplinario más importante después de los juegos olímpicos; compuestos por veintiséis deportes oficiales y cinco adicionales.

En 2017 se realizaron en Polonia estos juegos bajo el nombre de “The World Games” participando la selección argentina con María Victoria Maíz y Romina Bolatti, consiguiendo para el país la medalla de oro. Logro también de Mónica como técnica. Hay nuevas expectativas para Londres 2024 ya que en los Juegos Olímpicos incluirán el deporte de las bochas, hecho histórico y muy deseado por el mundo bochófilo.

En el año 2016 Mónica estuvo presente en la reunión del Comité Olímpico Argentino, (COA) de la que participaron más de 50 mujeres de todas las Federaciones Nacionales e integrantes de la Comisión Mujer en el Deporte.

En su oportunidad, la Dra. Alicia Masoni de Morea, vicepresidente de la institución manifestó que “el COA tiene como objetivo promover la presencia de la Mujer en el Deporte y para ello ha conformado la Comisión de Mujer en el Deporte, buscando la promoción y sensibilización de la

participación activa de la Mujer en el Deporte, tanto a nivel Deportivo como a nivel Dirigencial”.

Mónica ha participado en los mejores estadios a nivel nacional en las provincias de Córdoba y Santa Fe, que cuentan hasta con cinco canchas sintéticas y de conchilla, donde se practica el juego, todas ellas adaptadas al reglamento Panamericano. A nivel mundial recuerda su incursión en estadios imponentes y en canchas de diferentes materiales y medidas ya que se juegan otros reglamentos, que pueden ser: Raffa Volo o Zerbin. Aún nuestro país no posee este tipo de canchas, las que se necesitan para practicar y prepararse para cada mundial, tanto femenino como masculino. Pero sin dudas, el mejor estadio en que jugó fue el bocciódromo de San Marino, y el del club Vélez Sarsfield. Reconoce que, si bien todos los rivales son difíciles, el que más reconoció como tal, fue el seleccionado de Olavarría.

Ha definido como meta por cumplir ser feliz y disfrutar mi vida al máximo rodeada de sus seres queridos con quienes comparte la pasión y amor por las bochas.

Su actividad deportiva no disminuye su acción laboral que cumple en la dirección del Hospital Regional “Justo José de Urquiza”.

Cómo pensamos que ha sido y es Mónica Cergneux, una luchadora de la vida, aguerrida y con mucha fuerza interna, la cual adquirió a lo largo de su vida. Apasionada en todo lo que hace, trabajadora incansable por sus ideales y por las personas que ama. Una madre y una abuela feliz.

CLEMENTINA COMTE DE ALIO

Primera rectora de la Escuela Normal

1830-1916

Con la finalidad de cumplir lo establecido en la Constitución Nacional de "Educar al Soberano" en la provincia del General Justo José de Urquiza, se dispuso la creación de escuelas. En 1869 inicia en nuestra ciudad la Escuela de Preceptores, que en 1873 daría origen a la Escuela Normal de Preceptores, segunda en el país, designándose como rectora a la Profesora Clementina Comte.



Esta designación se produce a instancias del Dr. Martín Ruíz Moreno quien en 1872 propuso a Clementina Comte como Directora de la Escuela Normal de Preceptores de Concepción del Uruguay, por sus condiciones profesionales y académicas. Su esposo, el Dr. Agustín Alió, apoyó la tarea de novel rectora. Recibió para la formación como maestras alumnas mujeres, a pesar de que en los tiempos que transcurrían, era poco probable que las mujeres concurrieran a escuelas sin internado.

El Profesor Oscar Urquiza Almandoz, resume las palabras que Doña Clementina escribió al Dr. Martín Ruíz Moreno para decirle con fervor y humildad: "*Dedicarme con celo y buena voluntad a la difícil tarea de formar maestras que sean capaces de educar e instruir a la juventud de esta provincia, será el único modo de probar mi gratitud al país, al Excelentísimo Gobierno y a ese ilustrado Departamento a cuya iniciativa se debe la inmerecida distinción que acabo de recibir*". (Pág. 64-65. Almandoz. Tomo III. 2º Edición Año 2002).

Clementina había nacido en Nimes, Francia, el 4 de enero de 1830, y llega a nuestro país en compañía de sus tíos, el matrimonio Cambaceres, en 1869. Traía consigo un bagaje de conocimientos aquiratados a través de dieciocho años de estudios en colegios franceses.

En Argentina, contrae matrimonio con el Dr. Agustín Mariano Alió en 1871, un singular republicano y periodista, que se traslada a nuestra ciudad para desempeñar el cargo de Rector del Colegio Nacional del Uruguay.

La Rectora se ocupó del amoblamiento de la institución, de la posibilidad de lograr un comedor para las alumnas y de la redacción de un proyecto de reglamento escolar. La necesidad iniciar las clases, la organización escolar para el dictado de todas las cátedras, tarea que realiza junto con la Vicedirectora Prof. Victoria Reigueissen, pospone la formación del internado.

Recordar el trabajo incesante de ambas docente nos introduce en una dinámica absorbente, subyugante, que da lugar a una memorable época de esta escuela con una impronta innegable, fruto del esfuerzo y la dedicación profesional que las caracterizaba.

Era necesario incorporar nuevos profesores en las distintas especialidades, imprescindibles para la formación de las maestras normales. Con el fin de darle una visión más formativa y didáctica, tradujo del francés, el texto de “curso de pedagogía” de Gabriel Compayre, para actualizar la enseñanza.

Los problemas políticos menoscabaron la situación de la Escuela, aun así cinco estudiantes aprobaron el primer año, se registran sus nombres en el libro histórico de la institución: Concepción Calvento, Toribia Cuaz, Josefina Díaz, Dolores Ruiz Moreno y Tomasa Sánchez.

En el Informe Anual de 1873, la Rectora escribe: *“las alumnas se destacan por su docilidad, aplicación y deseos de superación. La educación recibida en las escuelas primarias, las ha iniciado en tareas de labor, en textos de memoria”, y según sus sabias y propias palabras “la inteligencia aún permanece completamente adormecida”.*

Clementina Comte se ocupó, además, de la Biblioteca de la Escuela Normal, a fin de lograr libros de las diferentes materias para facilitar a los profesores la tarea del enseñar. En todos los informes existentes en el archivo de la escuela, se puede ver con claridad la insistente y repetida solicitud de material didáctico; pues decía: *“No puede haber un maestro digno de este nombre, sin consagrarse constantemente al estudio y a conocer principalmente la última palabra de la ciencia en el ramo cuya enseñanza esté a su cargo”.*

Se debe destacar la participación de Clementina Comte, en el Congreso Pedagógico Internacional en 1882, oportunidad en que expresó: "*... hay un interés social en educar a la mujer dignificándola por la acción moralizadora del trabajo y los poderes públicos deben ocuparse preferentemente de llevar a las mujeres a los puestos adecuados en la administración, reglamentando el uso de hacer efectiva tan saludable reforma*", según el investigador local Oscar Urquiza Almandoz.

Participa en la Comisión del Congreso sobre "La Educación de la Mujer" oportunidad en que su discurso destaca: LA NATURALEZA LE DIO A LA MUJER UNA FUNCION DOCENTE, desde que la hizo madre, y desde su ejercicio, ella tiene una influencia decisiva sobre las doctrinas de la sociedad. Y para que esta influencia fuese benéfica, no bastará educar, ni aun instruir a la mujer, es necesario preservarla, en cuanto es humanamente posible, de la ociosidad y de la miseria.... [que] solo tiene como antídoto el trabajo, siendo este el medio de independizarse y por consiguiente el primer deber del Estado.

Según palabras del joven Pedro Fruniz, "*las acciones cotidianas de la primera rectora dan cuenta que el proceso de gestación del normalismo, no fue un proceso lineal de simple expansión de Estado y divulgación de la cultura. Es más bien, un proceso de ideas y vueltas, no solo generado por las leyes y planes ministeriales, sino también por las prácticas cotidianas...*".

De esa manera "el normalismo se gestó a pulso de las primeras rectoras", generando estatutos, ordenanzas, becas, contenidos académicos, asignaturas específicas en cuanto a la formación intelectual; además de lo que exigía el mantenimiento del edificio físico y su contenido en muebles.

En 1899 se produce su retiro voluntario. La escuela sufrió el desprendimiento; pero ya estaban asentados los principios fundamentales del normalismo y en toda la organización de la institución asomaba la personalidad de su primera directora y la impronta de su gestión marcaría el éxito de la formación de muchas maestras normales que cubrieron las necesidades de docentes para esta provincia y para todo el territorio argentino.

El 20 de noviembre de 1916 fallece en Rosario, provincia de Santa Fe. Sus restos descansan en el cementerio local, y el pueblo de esta ciudad la acompañó con veneración hasta ésa, su última morada.

GRACIELA NOEMI CORONEL

Ejemplo de resiliencia

1966

La resiliencia es definida como la capacidad que tiene una persona para recuperarse frente a situaciones desfavorables y seguir proyectando el futuro.

Graciela nació en Concepción del Uruguay, un 28 de octubre de 1966. Tiene cuatro hijos y catorce nietos. Su infancia transcurrió en los barrios "Cantera 25" y "La Concepción". Infancia difícil por las privaciones económicas y el desamparo social, situaciones que serían una constante en su vida.

A muy temprana edad sintió que la vida le mostraba su costado más sombrío.

Vive desde hace 17 años en el barrio "Los Cachetudos", al oeste de la ciudad, alejada de la zona urbana, junto a su esposo José Saucedo, de profesión changarín portuario.

Ella encontró en la religión las herramientas para afrontar la adversidad cotidiana y ha concurrido habitualmente a la Iglesia Cristiana Evangélica donde conoció a un grupo de amigas con las que comparte la misma problemática.

Cuando tenía 37 años de edad, le detectaron una grave enfermedad, fue operada y salvó su vida, pero convive con ese problema de salud.

En agradecimiento a lo que consideró un milagro de Dios pensó en dedicar todas sus energías en ayudar a otros a pesar de su precaria situación socioeconómica. Entonces organizó -junto a otras mujeres del barrio- un comedor y un merendero, que atiende a partir del año 2006.

Desde esa fecha, en forma ininterrumpida, recibe regularmente a familias con necesidades básicas insatisfechas del lugar y de otros barrios de la ciudad como son "La Tablada", "Cancha de Almagro", "Circuito Mena", "La Curva", entre otros. Esas familias concurren a retirar alimentos dos



veces por semana. Cocina en su casa pero les entrega los alimentos para que los compartan en sus propios hogares, cuya razón según Graciela es “para que la madre le sirva el plato a su hijo y no se pierda ese vínculo familiar”. Ella por experiencia sabe que asistir al comedor en soledad no es recomendable para nadie. La acción de Graciela implica, a su vez, el desarrollo de procesos de organización comunitaria que permite que las familias se involucren y responsabilicen de sus hijos y en la atención de las personas que asisten al comedor y al merendero

También funciona en su domicilio un merendero donde sí concurren dos veces por semana los chicos del barrio. Van de todas las edades. Tiene cuatro ayudantes en esa tarea. Son jóvenes con vocación y amor al prójimo. Allí los chicos juegan, pintan, hacen sus tareas escolares, miran videos y proyectan películas, festejan sus cumpleaños. Allí los chicos son verdaderamente niños. Incluso tienen asignadas tareas para aprender a compartir, además de los juegos que les producen alegría, felicidad y un hacer con otros. Buscó ayuda médica para mejorar la situación sanitaria de los pequeños y sus familias. Ha logrado que se dicten clases de danza una vez por semana y tiene muchos proyectos para mejorar la propuesta en el futuro. Es un lugar de contención y aprendizaje, pero sobre todo es un espacio de afectividad.

Su Proyecto Solidario se sostiene económicamente con donaciones de particulares y la buena voluntad de los colaboradores dispuestos a regalar su tiempo y conocimiento a favor de quienes realmente lo necesitan.

Las personas que reciben la acción de Graciela encuentran soluciones a sus necesidades prioritarias como es el acceso al consumo de alimentos y al cambio de hábitos alimentarios. Así también se fortalece la cohesión social entre los miembros de la comunidad.

Graciela afirma que su mayor recompensa es el agradecimiento de los niños y de los que ya adolescentes vuelven al lugar que los cobijó. Es un trabajo arduo en condiciones adversas y sostenidas en el tiempo por once años.

Su mayor anhelo -afirma- es que “los gurises no estén más en la calle”.

Hay un niño en la calle

A esta hora exactamente,
Hay un niño en la calle...
¡Hay un niño en la calle!
No debe andar la vida, recién nacida, a precio,
La niñez arriesgada a una estrecha ganancia
Porque entonces las manos son inútiles fardos
Y el corazón, apenas, una mala palabra.
A esta hora exactamente
Hay un niño en la calle.

Armando Tejada Gómez

BEATRIZ BLANCA DIAZ

Empeño, tesón, sacrificio

1959

Nace en Las Moscas -Departamento Uruguay- el 26 de septiembre de 1959.

Concepción del Uruguay la recibe en sus primeros años escolares. Formosa le da la oportunidad de completar sus estudios secundarios; y de regreso a esta ciudad concepcionera culmina sus estudios como maestra normal nacional. Ejerce la docencia en escuelas de doble jornada.

Pronto, abandona esta labor para incurrir en la actividad comercial, sin embargo, los altibajos del comercio la obligarían a tomar un nuevo rumbo.

Decide, entonces, estudiar la carrera de Bibliotecología, por sus altos promedios pasa a desempeñarse en el cargo de la Biblioteca de la Universidad de Concepción del Uruguay, primero y en el Colegio del Uruguay, tiempo después. Suma el desempeño en horas cátedras en su especialidad y en Archivología, en el mismo colegio, hasta su jubilación.

Dice Beatriz: "Verano de 1990, enero sorprende a mi familia, y sorprende también un inesperado diagnóstico: Cáncer de Mama ¡y yo soy la portadora!, un vertiginoso trajinar lleno de dudas, temores, interrogantes, pronósticos", fue el camino a recorrer.

"Todo oscuro, negro, miedo, mucho miedo".

"Febrero de 1990 la Capital Federal se convierte en mi centro de operaciones, consultas médicas, estudios, quimioterapia, viajes. "Tu peor enemigo es tu edad", me dice el oncólogo, yo tenía 29 años. Todo fue sucediendo, los controles cada tres meses eran suficiente motivo para despertar al miedo y la ansiedad, el resto del tiempo la vida transcurría, pero yo sentía que algo me faltaba, el tiempo corría lento, muy lento..."

"Me entero por un noticiero nacional que en el Hospital Ramos Mejía se reunía un grupo de pacientes oncológicos con una psicóloga y un paciente oncológico".



“Ella es Silvia Gards, Vice Presidenta, Hugo Basílico Presidente Institución: APOSTAR A LA VIDA, me invitaban a concurrir.

“Al poco tiempo ahí estuve y ahí crecí, ahí encontré personas que sentían mis propios miedos, entendían lo que yo expresaba, ahí aprendí que no necesariamente el cáncer es sinónimo de muerte, ahí aprendí que viviera el tiempo que viviera de mi dependía la calidad con la que la viviera”.

“A dos años de concurrir a las reuniones en Buenos Aires, los integrantes del Club de Leones de Concepción del Uruguay, me ofrecen el padrinazgo para fundar una filial en Concepción, así el cuatro de mayo de 1998 en el Círculo Farmacéutico se realiza el Acto de Apertura presidido por su presidente Dr. Hugo Basílico.

“Junto a Silvia Gards, como Vicepresidente y en su carácter de psico-oncóloga terapéutica, producen un movimiento nacional sin precedentes para hacerle un frente de batalla al cáncer con resultados más que alentadores”.

“El paciente con una fuerza interior potenciada, junto a la medicina tradicional, logran avances inimaginables”.

“El equipo fue formado por Mirta Rocca y Jorge Perinotto, junto a grandes colaboradores incondicionales como Hilda Federico, “Quela” Perinotto, psicólogos como Alejandra Dominicci, Mayda Sánchez, Natalia Perinotto que apoyaban desde su visión en las reuniones semanales, completamente gratis, logrando crear las condiciones necesarias para que todo sea un éxito”.

“Destaco la colaboración de Antonio Benhardt, Asociación Bancaria, Club de Leones, “Laly” Arroyo, Olga Raffo, Noemí Vina, Manuel González, y tantos otros, esposas y maridos de pacientes oncológicos”.

Filosofía de APOSTAR A LA VIDA

“Innumerables artículos se leen en los diarios y revistas acerca de las propiedades beneficiosas de Apostar.

Rescato este mensaje de Elsa Bornemann bajo el título “No existe el día más hermoso que el día de hoy.

La suma de muchísimos ayeres forma mi pasado.

Mi pasado se compone de recuerdos alegres y tristes.

Algunos están fotografiados y ahora son cartulina donde me veo pequeña, donde mis padres siguen siendo recién casados, donde mi ciudad parece otra.

El día de ayer pudo haber sido un hermoso día.

Pero no puedo avanzar mirando constantemente hacia atrás.

Corro el riesgo de no ver el resto de los que marchan a mi lado.

Acaso el día de mañana amanezca aún más hermoso.

Pero aún puedo avanzar mirando sólo el horizonte.

Corro el riesgo de no ver el paisaje a mí alrededor.

Por eso yo prefiero el día de hoy.

Me gusta pisarlo con fuerza, gozar su sol o estremecerme con su frío, sentir cómo cada instante me dice ¡presente!

Sé que es muy breve que pronto pasará, que no voy a poder modificarlo luego, ni pasarlo en limpio, como tampoco puedo planificar demasiado el día de mañana, es un lugar que todavía no existe...

Ayer fui, mañana seré, hoy soy.

Por eso, hoy te digo que te quiero.

Hoy te escucho, hoy te pido disculpas por mis errores, hoy te ayudo, hoy comparto lo que tengo, hoy me separo de ti sin guardarme ninguna palabra para mañana, porque hoy respiro, transpiro, veo, pienso, oigo, sufro, huelo, lloro, trabajo, toco, río, amo.

Hoy, estoy vivo... como tú.

Este decálogo creado por el Licenciado Ricardo Alonso, nos muestra los pasos necesarios para acompañantes, parientes o amigos de pacientes oncológicos.

De diez

Acompáñele, pero no lo agobie.

Respételo, pero no le tema.

Aliéntelo, pero no le mienta.

Compréndelo, pero no lo justifique.

Quiéralo, pero no lo compadezca.

50 | Desde el ayer hacia el futuro...

Conténgalo, pero no lo reprima.

Cuídelo, pero no lo vigile.

Consiéntalo, pero no lo malcríe.

Escúchelo, pero respete sus silencios.

Ayúdelo, pero sin olvidarse de usted.

GLORIA DIAZ

Estudio, abnegación, sacrificio

1930-2011

La Profesora y Doctora Gloria Díaz, nació en el Departamento Uruguay, provincia de Entre Ríos, y falleció en el año 2011 en la ciudad de Buenos Aires.

Alcanzó todos los éxitos posibles por sus propios méritos. Fue jefa del Servicio de Radiodiagnóstico del Hospital Ramos Mejía hasta jubilarse.

Fue profesora titular por concurso de Diagnóstico por Imágenes, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires hasta que el calendario marcó la edad para retirarse. Fue la primera mujer presidenta de la Sociedad Argentina de Radiología (SAR) y fue elegida Maestra de la Radiología Argentina en 1994. Todo esto antes de que existiera la Ley de Cupo Femenino.

Se inició en el Hospital Rawson, con Manuel Malenchini y Mario Martella. Allí estuvo a cargo de la Sección Angiografía, donde practicaba y enseñaba lo aprendido en París en los años sesenta, en una época en la que no era habitual, como ahora, movilizarse a estudiar a otro país, con otro idioma, costumbres y sistemas, y menos siendo mujer. Su personalidad era carismática, vigorosa, emprendedora, era una luchadora valiente.

Era inteligente y poseía un razonamiento brillante. Su sentido del humor era siempre agudo. Tenía la ironía de una sabia conocedora del mundo.

Tenía una ilimitada capacidad de trabajo. Su lema era "trabajo y estudio". Era una lectora infatigable. Su departamento de la calle Corrientes, tan parisino, fue el taller de innumerables trabajos, muchos de ellos premiados. Fue gestora de muchas becas para sus discípulos en el exterior.

Fue una Maestra porque enseñaba con su ejemplo de vida, con su conducta, con su arquetipo moral, con su sensibilidad. Con su rebeldía frente a la obsecuencia, al poder y a lo decadente. Fue una Maestra porque tenía



una dignidad incorruptible. Eligió el camino más difícil, que es el de la verdad filosa.

Al repasar su trayectoria resulta impactante la labor de Gloria, como le gustaba que la llamen, y uno imagina el esfuerzo y las horas que su obra demandaron.

Su ejemplo desmiente el adagio desmoralizante que cada tanto nos impregna, e inspira el esfuerzo de muchas colegas que además de cumplir con la labor asistencial, enseñan, investigan y viajan para completar su formación. Gloria es un faro. Gloria es un modelo y una guía para nosotros y para las generaciones que nos siguen.

Esta semblanza de su personalidad la pinta en toda su magnitud,

El estudio, la investigación y su exigencia natural, hacían poner en guardia a su equipo íntimo, temeroso de alterarla y sentir el peso de sus palabras.

Su rutina diaria, de lunes a viernes era levantarse a las cinco, tomar una ducha y recibir a su equipo de profesionales y alumnos destacados en su departamento de calle Corrientes y cuando el sol asomaba sus rayos ya se disponía a asistir a sus cátedras en la Universidad de Buenos Aires, y luego a su clínica "La Sagrada Familia" como asesora de los estudios más insondables.

Así seguían sus jornadas hasta que a la tarde volvía a su departamento para hacer una merienda liviana como única comida diaria. Luego leía hasta, que agotada, se disponía a descansar.

Obtuvo varios reconocimientos nacionales e internacionales siendo el Cervantes, su máximo galardón, que el gobierno de España otorgó, como reconocimiento a sus constantes investigaciones.

Luego de su tercer matrimonio, reconoció su carácter fuerte y decidió vivir sus últimos años sola.

Cada uno de sus tres hijos se constituía con sus respectivas familias los fines de semana en su quinta de Benavidez, siempre abierta para todos sus parientes.

"Como corolario a una vida dedicada a su profesión y ya cerca del umbral de su existencia, pidió a sus hijos que la cremarán y las cenizas las depositaran en 'La Salamanca' de nuestra ciudad, exactamente detrás de la escultura de 'Las Manos', lo cual que se llevó a cabo brindando con su bebida favorita, cantando una melodía y tomados todos de las manos, haciendo que nuestras lágrimas se transformaran en mensajes de paz".

ISABEL FLORA DIAZ

La señora del camellito

1938

Nació un 30 de septiembre de 1938.

Isabel -"Lita"- empezó a trabajar desde muy jovencita. Sin terminar estudios secundarios necesitó buscar una salida laboral. Su espíritu inquieto encontró su lugar, primero llevando en bicicleta, seis viandas para el refrigerio al Ministerio de Obras Públicas de la Nación; ubicado al final de la hoy Avenida Paysandú, de esta ciudad. Posteriormente ingresó a un frigorífico.



Cuando inició la tarea de transportar niños a las escuelas, aún trabajaba en el frigorífico, estaba casada con dos hijos pequeños; su esposo la animaba al cambio de trabajo, ya que era insalubre para una mujer.

Cuando inició la tarea de transportar niños a las escuelas, aún trabajaba en el frigorífico, estaba casada con dos hijos pequeños; su esposo la animaba al cambio de trabajo, ya que era insalubre para una mujer.

Esta situación se mantuvo hasta que un día, un ex compañero de la escuela primaria, taxista que transportaba niños a las escuelas, le ofreció esa tarea, conociendo que manejaba muy bien desde los quince años.

La presentó a los padres de aquellos niños que necesitaban el servicio de transporte escolar, dando garantías de la responsabilidad de "Lita", de sus condiciones inmejorables para el manejo de un colectivo, afable y de muy buena disposición en su trabajo.

Decidida y emprendedora entusiasta comenzó su trabajo de "colectivera". Su hermano le prestó una "ms woody" "Studebaker", que debió acondicionar en su interior, adecuando asientos para los niños. Se hicieron bancos largos tapizados a los laterales, en el centro dos hileras, para que quedaran sentados espalda con espalda, en el asiento más pequeño se sentaba el niño de mejor conducta, oficiando de portero.

Comenzó con muchos nervios, consciente de su responsabilidad al trasladar niños, que eran tesoros para sus padres.

Al inicio eran seis, pero el número llegó a cuarenta y cinco. Fue momento de mejorar el servicio y tuvo la oportunidad de comprar un colectivo pequeño para la época, que por ser su techo con forma de camello fue bautizado “El Camellito”.

Desde ese momento comenzó a ser la “señora del camellito” para chicos y grandes.

Se transformó, así en la primera mujer que inauguró una etapa diferente al manejar un transporte escolar.

“El Camellito” se acondicionó, agregando asientos a los laterales junto a las ventanillas y en el medio cuatro hileras más.

El motor estaba en el interior del colectivo, con tapa tapizada, servía de calefacción en invierno. Era el “asiento de penitencia”, lo ocupaba el niño que se portaba mal, y que debía estar quieto durante el viaje.

Se agregó una manija para poder abrir la puerta con su mano derecha, y otra detrás de su asiento, donde se sentaba el niño que primero subía y hacía de portero. Al regreso se sentaba el que bajaba último. Siempre había reclamos, porque eran los mismos chicos, entonces los debía cambiar, según su comportamiento, que espiaba a través del espejito retrovisor.

En invierno no había problemas, todos viajaban sentados quietos, al llegar el calor abrían las ventanillas y sacaban por ellas los brazos o cabezas, debía estacionar, llamarles la atención, explicándoles que eso no se podía hacer... duraba poco, finalmente se acostumbrarían mirando a los mayores ya que respondían a su llamado de atención, era una tentación al estar al alcance de sus caritas.

Las puertas eran apropiadas, tanto para los que esperaban a la derecha, como los que debían subir por la izquierda, no corriendo peligro por no tener necesidad de cruzar calles.

Pasaron los años y Flora siguió haciendo su trabajo con la mejor “onda”, con responsabilidad en el horario, ganando la confianza de los papis, sintiendo un gran cariño por los más chiquitos, y aprecio por las “seños”, tanto de jardín como de primaria.

Debió tener el consentimiento de las “seños” para retirar a los pequeños de jardín de infantes unos minutos antes del horario de salida, al mediodía, para poder cumplir con los niños que concurrían a la primaria de tarde.

Recuerda que “los días de lluvia eran complicados, la mayoría de los niños vivían alejados de sus escuelas, las calles eran de tierra, imposible llegar a sus casas. Las mamis los acercaban a las esquinas, no faltaban a clases nunca. ‘El Camellito’, siempre pasaba a horario. A los más chiquitos ‘Lita’ los llevaba uno por uno con el paraguas hasta su salita”.

Cuenta Isabel muchas anécdotas, le sacaba una sonrisa cuando la mamá hacía señas para que aguardara un momento porque el niño o niña se había dormido, sabiendo que en realidad quien lo había hecho, era la mamá.

Lo movilizador para “Lita”, fue cuando “Surco de Esperanza” solicitó sus servicios para trasladar a niños con síndrome de Down. “Lita” tenía una hermana con esa realidad y sabía dar su sano amor. Fueron muchos de estos pequeños que debió trasladar para que hicieran una vida social plena, y fue el comienzo de la inclusión de niños con capacidades diferentes propiciado por esa Institución.

En el verano brindaba el servicio para la colonia de vacaciones del sindicato de “Agua y Energía”. En esquinas de la ciudad se reunían cinco o seis niños que recogía para llegar al balneario Banco Pelay. Allí tenían su lugar de esparcimiento desarrollando actividades infantiles acompañados por profesores. Muchas veces, “Lita”, se quedaba en el lugar hasta la hora de regreso.

Cuenta con gran emoción: *“hasta el día de hoy encuentro a los chiquitos, ya convertidos en hombres o mujeres, que me recuerdan con cariño como ‘la señora del Camellito’, dándole mucho valor porque me digo que lo que hice lo hice bien, cosechando muchas amistades”.*

“Las señas de las salitas de jardín siempre me recuerdan diciendo ‘no había como la señora del Camellito’ por mi cumplimiento, el cariño y cuidado que tenía para con los chicos”.

Es un trabajo como cualquier otro, con el correr del tiempo se volvió rutinario, era levantarse muy temprano a buscar a los niños de la escuela primaria, luego seguir con los que concurrían al jardín de infantes, terminar a las 9 de la mañana y al medio día dejar a los niños de la mañana y recoger a los de la tarde, ese recorrido era el más complicado.

A las 17 horas retiraba a los más pequeños del jardín de infantes, esperaba unos minutos hasta que salieran los niños de la primaria, así todos juntos, empezaba el regreso a casa, que terminaba alrededor de las 18:30.

Al volver debía limpiar “el Camellito” para el día siguiente. Así fueron pasando los años hasta llegar a convertirse en una mini empresa familiar, sumándose su esposo, con otro colectivo común que tenía otras escuelas y también llevaba pasajeros de la escuela secundaria, su hermano que llevaba alumnos de las escuela “Avellaneda” y a la “88 Buenos Aires”, siendo la única empresa que realizaban el transporte escolar, por años.

Con lo que ganaba en este trabajo Isabel contribuyó al estudio de sus hijos, cuando llegaron a convertirse en profesionales, decidió no trabajar más, lo hizo durante veinte años, sin poder enfermarse, ya que no tenía suplente en su labor. La historia de “la señora del camellito” dio lugar al nacimiento de la empresa “Transporte Escolar Díaz y Cergneaux”.

Luego se sumó al emprendimiento su hija Mónica y su sobrina Marisa que cumplían con el transporte de estudiantes en un pequeño recorrido.

Cuenta que lo que más la emociona y llega al corazón, aún; es “cuando llegaba mi cumpleaños el 30 de septiembre, me regalaban cositas simples, pero llenas de amor, todavía tengo algunas, de recuerdo”.

Mucho agradece a los papis por su confianza, su aprecio y tendrá una parte de ellos en su memoria, retribuyéndoles un “muchas gracias”. Reconociendo que los elogios son para “Camellito”, quien era “un empleado eficiente de la empresa, cumplidor, responsable, amigo que nunca falló, que estuvo a disposición a toda hora”.

Existía un pacto entre ambos, al comenzar la mañana le decía “Bueno Came empezamos la jornada, esperemos que todo marche bien”, él respondía cumpliendo su trabajo de diez (mecánicamente hablando), no dejó de trasladar a los niños a cada escuela, yo siento mucho orgullo al ser “la primer mujer en manejar un transporte escolar”, nos cuenta Lita.

También con “Came” hacía tareas sociales al llevar chicos a cumpleaños, fiestas infantiles a veces transportaba adultos, ya que era muy original, todos querían verse dentro, en sus pequeños asientos.

Más de veinte años manejó llevando y trayendo a chiquitos de jardín y a los más grandecitos de la escuela primaria.

Con 80 años se siente satisfecha por lo realizado, nadie ni papás, ni maestros, tuvieron una queja por su cumplimiento ni por su responsabilidad. Después de tantos años, es feliz al encontrar mamás o maestros que la recuerdan con cariño, para los que sigue siendo “la señora del camellito”.

CECILIA ELICABE

"POROTA" DE MICHELE

Una vida dedicada al teatro

1928-1983

"Porota" nace en Punta Alta, cerca de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, dice su hijo Quichino, "mi vieja en realidad era de Bajo Hondo, un rejuntadero de casitas de campo, cascos de chacras y estancias amontonadas en las afuera de Bahía Blanca".

Es en ese pueblo bahiense donde conoce a "El Gringo" De Michele, quien se encontraba allí, cumpliendo con el servicio militar obligatorio en la Fuerza de la Armada Argentina, y aprovechaba su tiempo libre para representar obras de teatro parroquiales.



Al finalizar el servicio militar, juntos "Porota" y Enrique se trasladaron a Santa Fe, ciudad que fuera la cuna de "El Gringo".

"Porota" participó de la organización de un grupo teatral llamado "Cincel", una forma de hacer "modelación del actor", presentando varias obras. Allí nace su amor incondicional a la actividad teatral, a la que dedicaría su vida en una entrega total.

Su vida peregrina los llevó a radicarse en la ciudad de Basavilbaso alrededor de los años 1952-1953. Se recuerda la representación realizada de "La zorra y las uvas". Finalmente se trasladan a Concepción del Uruguay, corría el año 1957 y esta ciudad sería su lugar definitivo.

Entonces con el apoyo de algunos directores y actores ya reconocidos en la ciudad, De Michele y Cecilia comenzaron a gestionar ante la municipalidad local, el lugar para sus representaciones, que se convertiría en la actual "Casa de la Cultura". El teatro uruguayense tiene su punto de partida para la consolidación con su fundación el día 9 de julio de 1971, cuando el intendente Prof. Miguel Ángel Gregori, dio en comodato las instalaciones donde había funcionado anteriormente la Mater-

nidad Municipal, dando así un giro para el teatro en la ciudad, que tendría un lugar propio para su desarrollo.

Con la fundación de la Casa de la Cultura se organizaron más grupos teatrales que contaban con un lugar fijo donde ensayar y realizar presentaciones.

Su amor por la actividad teatral la impulsó a generar un proyecto para concretar una escuela de teatro. Trabajó junto a otras personas de la ciudad como "Queta" Morera, "Cuqui" Silva, Patricia La Nasa, en la elaboración del currículo, programa de estudios en el que se incluía historia del teatro, escenoarquitectura, foniatría, maquillaje, técnica teatrales. Se establecieron las relaciones necesarias con profesores de la ciudad de Buenos Aires; pero ese ansiado proyecto no encontró el financiamiento y todo quedó sólo en una ilusión frustrada.

Se conocerá como el "tiempo de Oro" del teatro uruguayense, ya que entre 1973-1995 se desarrolló de forma exponencial, creándose varios grupos nuevos, se realizó el V taller latinoamericano de teatro, dirigido por la Escuela Internacional de teatro de América Latina y el Caribe.

En este encuentro latinoamericano, se presentaron más de cien obras teatrales y se dictaron talleres con representantes de Latinoamérica.

Si bien el auge del teatro uruguayense está marcado por la fundación de la Casa de la Cultura, esto no hubiera sido posible sin personajes como Cecilia Elicabe "Porota" y Enrique De Michele, quienes dedicaron sus días a elevar la propuesta teatral de la ciudad.

Finalizada la década de los 90, el teatro en Concepción del Uruguay ya no fue el mismo, se cerraron algunos teatros como el Teatro Eva Perón, el Rocamora; una de las causas fue la falta de apoyo y continuidad de los programas municipales a favor del arte.

"Porota" junto a "El Gringo" siguieron adelante, en el Cine San Martín hicieron la obra "El herrero y el diablo", luego varias más, entre ellas "Jaque a la reina" en el Cine Teatro Texier, que tuvo representaciones en otros lugares de la provincia con gran éxito.

Luego "La Fiaca" de Talesnik, formando parte del Grupo "Los Comediantes", surge el "Grupo 69", en el cual "Porota" sigue a su esposo colaborando en la formación de otros actores como Miguel López, Mario Lorán, Carlos Zelayeta, Félix Gutiérrez.

La primera obra que presentaron fue "Réquiem para un viernes a la noche", la cual debió ser la obra que más público convocó, junto con "La Nona" que tuvo a "Porota" como directora, presentándose en La Paz y Feliciano, y ya en 1984 se reestrena en el Auditorio Municipal de nuestra ciudad.

Cecilia Elicabe, "Porota" dirigió a su esposo cuando él decidía actuar, "siempre estaba ahí, con bajo perfil", hasta que un día le dijo a "El Gringo": "Ahora empiezo yo. Durante cinco años vos no vas a hacer nada me vas a ayudar a mí".

Hizo "La Cama del Presidente", "Pelo de zanahoria", "Convivencia", "A qué jugamos", "Filomena", "La nona", "Canilla Libre", "La cantante calva", "Historias del zoo" y algunas obras más, "cosas muy lindas, y algunas de ellas espectaculares", al decir de De Michele.

Al fallecer se fue medio teatro de Concepción del Uruguay, no sólo dirigía, era muy buena actriz, formó mucha gente, tenía una sensibilidad exquisita, le gustaba la música, pintaba, escribía poesía, tocaba el piano", era muy estudiosa, imaginativa, sensible y tenía una predisposición especial para acercarse a la gente que hacía teatro. Sola sobre el escenario interpretaba varios personajes magistrales, era estudiosa, imaginativa, tuvo la enorme piedad y la paciencia de escuchar, gran persona, según la opinión de varios actores contemporáneos.

Si bien dirigió pocas obras, fue una excelente actriz y fue en "Eso es Dürrenmat" que se destacó en su papel como directora, un teatro muy difícil de hacer que la vio sobresalir.

Dormía con los libretos bajo la almohada, pensaba en las luces, la música, la escenografía, les permitía a los actores crecer, a través de las creaciones permanentes no atándose a las teorías.

Manuscrito de Cecilia para "Canilla Libre":

Vamos a terminar señores.

Les cuento: Soy Cecilia Elicabe/ y lo he dicho como sé decirlo.

De muchas maneras mi cuerpo actual/dolido castigado/estalló y se recogió.

Les cuento: No sólo la enfermedad mortal, sino el sufrimiento, la enfermedad en general coloca al hombre en situaciones que lo apartan evidentemente del ritmo, mejor dicho del "tiempo" de los demás. En estas situaciones que lo apartan evidentemente del ritmo, mejor dicho del "tiempo" de los demás. En estas situaciones la mente desarrolla una actividad distinta y especial, al confrontarse con el

despojamiento que significa la desarmonía del ser total, la continua amenaza, la muerte. Tal actividad siempre deja de ser complaciente para sentirse urgida por la verdad más honda.

Les cuento:

Tal es mi verdad... /Me he vuelto más libre/pero estoy triste.

Hace mucho frío/como cuando es Cecilia/la muerte quien sopla....

Para cada obra investigaba, consultaba a profesionales sobre los posibles rasgos de la personalidad de los personajes, trabajaba horas hasta estar conforme con cada uno, como hacedora de actores

Fue la creadora de la Biblioteca y Centro de Investigación del Actor de la Casa de la Cultura de la Concepción del Uruguay, y en reconocido homenaje la sala lleva su nombre.

La obra que la destacó como directora es "La Nona", a opinión de su autor Roberto Cossa, fue "una maravilla", la escenografía estuvo a cargo de "Cuqui" Silva, destacado arquitecto recientemente fallecido, quien adaptó de una manera increíble el escenario para ponerle todos los condimentos que la obra necesitaba.

"Porota" resolvía problemas sobre el escenario y bajo de él.

El día de su fallecimiento, un día gris... muy gris del mes de agosto del año 1983, se fue también parte de la historia del teatro uruguayense.

MARIA DEL CARMEN GALVAN "NEGRITA"

"Con el teatro en el alma"

1945

Su gusto y sus aptitudes para la actuación ya afloraban en sus años del secundario. En las clases de literatura dedicadas al teatro leído el pedido era unánime, "que pase Galván... que pase Galván". Más que leer, les interpretaba todos los personajes, de "Así es la Vida", de "Los Mirasoles" y de otras de las obras más difundidas en ese momento.



Al finalizar el secundario, cuando se preparaba la fiesta, le dijeron, "... vamos a hacer una obra de teatro, ¿A ver Galván actúas?". La respuesta no tardó en llegar, ni se hicieron esperar sus primeras actuaciones dentro de grupos teatrales. Participó en "El Señor Maestro" con la dirección de Dolbeo del Busto, en "Los Mirasoles" dirigida por Dolbeo del Busto y Juan Bredestón, en un juguete cómico titulado "Si no hay plata y nadie te fía, sácate la lotería" del director Oscar Troncoso. Por entonces incursionó también en el Radioteatro del Hogar, el de Rubén Grey (Oscar Troncoso) e Iris Yunque (Mary Charriere), con el seudónimo de Graciela Vilart.

En los años 70 protagonizó puestas en escena de bellísimas obras elegidas por Osvaldo Neyra, quien la dirigía en ese tiempo. Piezas tales como "El Extraño en la Escalera", "Boeing Boeing", "Pájaro de Barro", "El Amor no se Equivoca", y "El Zoo de Cristal".

Fue dirigente de la Delegación Entre Ríos de la Asociación Argentina de Actores en los años 80, trabajando en lo administrativo e impulsando espectáculos en la sede gremial. Luego formó parte del elenco que bajo la dirección de Héctor Ferrari presentara en el salón Juan Pablo II, con gran convocatoria, "El Conventillo de la Paloma", sainete de Alberto Vacarezza, constituido en una espléndida pintura de nuestras raíces.

En 1990 brilló en “El Gran Deschave” una propuesta respaldada ampliamente por el público, colmándose la sala en las funciones de la noche y en un hecho inédito para la ciudad, también en las de trasnoche.

El Taller Latinoamericano de Teatro realizado en Concepción en 1991, sirvió de inesperado puente, para el viaje a Venezuela a presentar la obra en Barquisimeto, un destacado centro artístico y cultural de ese país.

El año 1993 la encontró haciendo junto a Mario Lorán, en el Auditorio Arturo Illia, con la dirección de Hugo Gregorini, la obra “Pareja Abierta”, en un proyecto emprendido por una productora de Buenos Aires, la cual paralelamente la presentaba en Capital con las actuaciones de Víctor Hugo Vieyra y Claudia Rucci.

Para ella, actriz del teatro independiente, donde todo se hace a pulmón, lo vivido con “Pareja Abierta” fue tan distinto como enriquecedor. Recuerda: “nos daban todo hecho, nos decían, vengan solamente a actuar”. Ofrecía la habitual dedicación a lo teatral, pero con un entorno profesional y una escenografía inalcanzable para los elencos locales.

A fines de los noventa se puso en la piel de “La Gringa” uno de esos personajes viscerales que tanto le gustan, con motivo de la puesta en escena de “Alta en el Cielo”, de Nelly Fernández Tiscornia, una pieza teatral conmovedora que la cautivó y le deparó grandes emociones. Muestra a una escuela rural de uno de esos parajes tan pobres como alejados y desconocidos.

La respuesta de “La Gringa” la directora, ante las desmesuradas exigencias administrativas de una inspectora, describe esa realidad; “¿De qué papeles me habla? Si acá se mueren de hambre, yo les doy comida, cuando tienen piojos, les saco los piojos, que me viene a hablar de papeles”.

“Es cierto... es cierto...” repetían desde la platea con visible emoción las maestras que habían vivido realidades semejantes y se sentían muy identificadas.

Tuvo la satisfacción de trabajar junto a su hija Carolina, quien hacía su debut y con la dirección de Miguel López, su esposo, como así también de viajar a Buenos Aires para presentar la obra en la “Carpa Blanca”, un símbolo de la lucha gremial de los docentes.

En dos épocas y con elencos diferentes protagonizó “Filomena Marturano”, obra cumbre del escritor italiano Eduardo de Filippo.

En la segunda ocasión personificando a Filomena actuó junto a Javier, su hijo, quien curiosamente, hacía de hijo suyo en la historia.

En el 2006 cuando ensayaba "Venecia", se produjo el fallecimiento de Osvaldo Neyra, quien la dirigía. La partida de un ser tan entrañable conmocionó al grupo. El proyecto teatral parecía naufragar. El elenco logró sobreponerse al dolor que le significaba retomarlos. La obra se puso en escena bajo la dirección de Miguel López, con gran respuesta del público. Cada función se constituía en un sentido homenaje a Osvaldo.

"Negrita" encarnaba a "La Gringa" una anciana ciega iluminada por el sueño de viajar a Venecia y reencontrarse con Giácomo, su gran amor.

En el 2006 participó en escenas filmadas en el Palacio San José, de "Algo habrán hecho" programa de televisión conducido por Mario Pergolini y Felipe Pigna.

En el 2016 fue invitada a la filmación de "El Jardín de Bronce", miniserie protagonizada por Joaquín Furriel y Norma Alejandro, entre otros y difundida durante el 2017 por HBO.

Absorbida por su trabajo (fue empleada bancaria por más de 40 años) y por la dedicación a su familia, en teatro hizo mucho, en tiempos siempre escasos, en algunas ocasiones apelando a ensayos intensos en los fines de semana, o en épocas de sus hijos pequeños, yendo a ensayar con ellos y con el corralito incluido. Protagonizó cuarenta y dos obras en cincuenta y seis años de teatro.

Ensayó y actuó en diversos espacios, pero uno de ellos ganó su corazón. Ese es Casa de la Cultura. Cuando corría el año 1971 formó parte de aquel grupo de -locos lindos- encabezados por Enrique "El Gringo" De Michele, lanzados a la aventura de convertir en sala teatral a la vieja maternidad. Colaboró con Cecilia Elicabe en la creación de la Biblioteca del Actor, y luego fue una de las impulsoras de un Certamen de Teatro Leído de gran repercusión. Desde aquellos inicios es reiterada integrante de sus comisiones, casi todas. En su escenario, conjugando talento y pasión, lució esa naturalidad tan envidiable en incontables actuaciones deliciosas.

De ahí sus lágrimas en el 2009 al remodelarse la sala. Sentía que se iba parte de su vida cuando las clásicas butacas se marchaban hacia la nostalgia. Por el amor a ese sitio su dolor inmenso, el 20 de enero de 2018

cuando el fuego parecía haberlo devorado todo y por eso también la convicción de su decir “resurgiremos de las cenizas”. Aunque su DNI no lo quiera decir su domicilio teatral es 9 de Julio 844.

Las destacadas interpretaciones, los aplausos, los elogios, jamás nublaron su humildad, virtud que le permitió aprender de cada director, de cada actuación, de cada experiencia y consolidarse como artista.

Siempre embarcada en algún proyecto teatral o buscando estarlo, la frase brotada de labios de algún apasionado “No puedo vivir del teatro, pero no puedo vivir sin teatro” a ella la define plenamente.

Habita en su corazón un enorme sentimiento de gratitud al público, al de ahora, al de antes, al de siempre por todo el apoyo recibido, a ese mismo público que tras cuarenta y dos escenas de una rica historia, aguarda expectante a las que vendrán.

EMA GIQUEAUX

La Chiqui, una grande

1945

Cuando me pidieron escribir algo sobre mamá pensaba desde donde empezar, que contar de todo lo que ha hecho, en su familia, en el club, en su profesión, en la docencia y tantas otras facetas que atraviesan su vida.

Empezaré por contar algo de su infancia. Hija de Eduardo Alberto Giqueaux, descendiente de inmigrantes franceses, nacido en Lucas González, hombre de muchos valores, noble y con



fuerza de superación; y de Emma Lidia Gómez, nacida en Basabilbaso hija de un dirigente político. Nació en Concepción del Uruguay, Entre Ríos, un 17 de noviembre de 1945 y es la mayor de tres hermanos, Lili y Dardi. Sus primeros años transcurrieron entre la escuela y el club Tomás de Rocamora, del cual su padre fue por casi 20 años presidente de esa institución.

Cursó sus estudios primarios y secundarios en la Escuela Normal Superior “Mariano Moreno”, alternando estos con la práctica de deportes como el básquet y la natación. Terminados sus estudios secundarios trasladó a la ciudad de Buenos Aires donde cursó la carrera de Profesorado en Educación Física en el Instituto Nacional de Educación Física N°1 “Romero Brest”. Al finalizar su formación ingresó a la Universidad Nacional de Buenos Aires para cursar la carrera de Kinesiología, la que no finalizó.

Radicada en su ciudad natal comenzó trabajar como docentes en escuelas primarias, en colegios secundarios y en el club que la vio nacer y en el que pasó su infancia. Acompañó a su padre, deportista destacado, y a su madre, conocida como “Nena”, que fue una de las primeras mujeres en practicar deportes como el tenis y el básquet.

En el club conoció a quien sería su esposo, Mario González, más conocido como “el tucumano”, con el que se casó y tuvo cinco hijas y un hijo: Marina, Silvina, Valeria, Aldo, Laura y Antonella.

Su paso por el club dejó imborrables momentos, cumplió muchísimas funciones. Fue entrenadora, organizó torneos, fundó la primera escuela de mini básquet, capacitó, hizo muchos proyectos de carácter deportivo, acompañó a jugadores a encuentros de mini básquet, buscando colectivos, alojamientos y todo lo que tiene que ver con lo organizativo. En cada detalle estuvo para que el club sea representado de la mejor manera y... saben qué? Jamás recibió dinero a cambio. El club era su pasión, su lugar, ese lugar que enseñó a defender y querer a cada uno de los que pasaron por la institución y recibió sus enseñanzas, a sus hijos, a nietos y a cada uno que la recuerda en las canchas.

También fue la organizadora de la actividad en la pileta del club cuando fue inaugurada en el año 1992, profesora de natación y entrenadora. Cientos de niñas aprendieron a nadar con la “Chiqui”.

Es fácil darse cuenta de lo que fue para cada una de sus alumnas, cuando al caminar por la calles o entrar algún club o escuela no podemos dejar de oír el repetidísimo dicho que escuchamos cada una de sus hijas “vos sos hija de la “Chiqui”, fue mi profesora en el colegio”. Exigente pero muy querida, reconocida entre sus pares y por las alumnas.

Llegaron sus nietos Ornela, Natalí, Francisco, Micol, Tomás, Florencia, Milo y las mellizas Lola y Martina a quienes acompañó y sigue acompañando en cada evento deportivo de los que participan, cerca, lejos, sin importar dónde ni cuánto tiempo.

Puedo contarles miles de anécdotas de viaje, salidas, encuentros, torneos, pero lo sintetizo en lo que siento y sentimos con las palabras ORGULLO, ENTREGA Y PASION, claramente podría seguir enumerando muchas más. Junto a su compañero de la vida “el tucumano” lograron darle al club una identidad en valores, respeto y enseñanzas que quedaron marcadas en Rocamora.

Incondicional para el club, sus hijos y ahora sus nietos, acompañando cada evento deportivo desde el lugar que sea, muchas veces como entrenadora, otra como dirigente y muchas más como hinchita apasionada de cada una/o a los que acompaña. En cada torneo estaba ella con su carpetita y ayuda para lo que sea necesario.

Puedo contar algo más de su pasión por este club y por el deporte. Hace muchos años, cuando se jubiló lo hizo con mayor dedicación y hasta el día de hoy no ha cesado, puedo dar cuenta del registro de fotos, anécdotas, datos y toda la historia del club, con fechas y otros documentos. Esta documentación fue utilizada en muchos casos para los aniversarios del club. Además todos los recortes, datos, noticias y resultados en participaciones deportivas de cada uno de sus hijos las archiva en carpetas de cientos de páginas y ahora sigue con la de sus nietos. Cada uno de sus hijos tiene repisas y vitrinas con medallas, diplomas y trofeos ganados en diferentes deportes en los que participaron.

Su pasión por el club sigue intacta, entregando su experiencia y sus horas, armando proyectos y organizando torneos de mini-básquet que se realizan todos los veranos con el nombre de "Mario 'tucumano' González". Muchas veces la vemos volviendo a las piletas y colaborando con las capacitaciones para los que recién empiezan.

No abandona la práctica del deporte, juega al tenis con sus amigas y participa de todo torneo que se organiza en la ciudad, en la provincia o en el país; ping-pong con los abuelos en acción, paddle con el sindicato, newcon, básquet en el campeonato entrerriano, argentino en General Alvear y hasta el mundial que se realizó en Italia en el mes de julio próximo pasado.

Su andar es incesante, sus ganas insuperables, su pasión inalcanzable y nuestro orgullo más grande aún.

Tengo que decirle Gracias Ma! Por tanto amor, pasión, dedicación, entrega y todo lo que nos diste y les diste a quienes te conocieron y fueron parte de tu historia.

LIDIA HERMINIA GONDELL

“BEBA”

Maestra y ciudadana uruguayense

1924-2015

La mujer a mediados del siglo XX se encontraba en plena lucha por conquistar sus derechos civiles y sociales; proceso iniciado a principios de siglo con los movimientos sufragistas y feministas. Recordemos, a manera ilustrativa, que en nuestro país se le concedió el derecho al voto mediante una ley en el año 1947, que se hizo efectivo en las elecciones de 1951. Quedaba por delante un largo camino que aún estamos transitando.



“Beba” nació en nuestra ciudad, el 14 de julio de 1924. Hija de Don José Gondell, español de Betanzos y de Rosa Garibaldi, argentina.

Concurrió a la Escuela Primaria Nacional N° 76 “Santiago del Estero” y a la Escuela Normal “Mariano Moreno”, de donde egresó como maestra en 1942.

Al año siguiente ya se integraba al plantel docente en la escuela que la cobijara en sus primeros grados. Allí desarrolló toda su actividad profesional, llegó a desempeñarse como Directora de la “Escuela Bessi” hasta acceder a los beneficios de la jubilación en 1991. Habían transcurrido 38 años.

Formó su familia junto a Héctor Roque Herrera en 1950 y tuvo dos hijos; Gustavo y Virginia. Que le regalaron nietos y una bisnieta.

Docente dedicada y sensible; dejó su impronta en aquellos niños que recibieron sus enseñanzas y su accionar más allá del cumplimiento de su rol, que dan testimonio de su obra.

Luchadora incansable por la conquista de los derechos docentes, junto a “Bebe” Fernández Canavessi, “Chalo” Díaz y el maestro Fernando Rotella en una época “en que estaba todo por hacerse”.

Comprometida con su entorno social, protagonista de su tiempo, hacedora y de manos generosas a la hora de ayudar; participó activamente en diversas organizaciones de Concepción del Uruguay.

Fue pilar fundamental en las actividades en instituciones como asumir el rol de “Dama Rosada” del Hospital Justo José de Urquiza durante gran parte de su vida. Compromiso que emprendió a raíz de una promesa que formulara ante las dificultades de salud por el nacimiento de su hijo primogénito. Fue Secretaria de Cáritas en la Parroquia “Inmaculada Concepción”. Integró la Comisión de apoyo al “Hogar Santa Ana” para adultos mayores. Cumplió funciones de Secretaria de Cultura de la Asociación Bancaria. Colaboradora de la Sociedad Española, recibió un reconocimiento por ser la socia más antigua. Todas estas ocupaciones requirieron esfuerzo, creatividad y amor al prójimo como motor.

Beba era un espíritu joven. Cordial y amena en sus anécdotas. Gustaba de disfrutar las veraniegas mañanas en el Balneario “Itapé”.

Su clásica casa de la esquina de Leguizamón y 8 de junio fue un hogar de puertas abiertas, y su personalidad alegre y bulliciosa, era frecuentada por adolescentes en todas las épocas.

Hizo de la sociabilidad un culto, siempre tuvo tiempo para dar y compartir con otros, y así celebrar la vida.

Es recordada por muchos uruguayenses porque su vida laboral la dedicó a la enseñanza como docente y en su vida social, fue ejemplo de solidaridad. Es recordada con admiración y respeto.

Falleció el 16 de junio de 2015

ARACELI M. RE LATORRE

“ARITA”

Entrega-Virtud-Sensibilidad

1926-2007

Un 18 de septiembre de 1884 nació en la calle Florida número 19 de Nogoyá -Entre Ríos-, se radicó desde muy pequeña en Concepción del Uruguay, cursando sus estudios en la Escuela Normal “Mariano Moreno”, de la que egresó en 1943 como “Maestra Normal Nacional”.

Dictó clases de religión en ese establecimiento hasta 1952, del que fue separada por razones políticas, quedando fuera del sistema educativo.

En 1953 comenzó a dar clases de Cultura General, en la entonces Escuela Industrial y en 1963 se desempeña como Profesora de Historia en el Colegio “Sagrado Corazón”.

Más tarde pasó a formar parte del cuerpo de profesores del histórico Colegio Superior “Justo José de Urquiza”.

En ese establecimiento cumplió por un breve lapso el cargo de Rectora, siendo en consecuencia la primera mujer en ocupar dicho lugar en la institución, finalizando su carrera docente como Vice Rectora del mismo.

En su extensa carrera docente se destaca, además, su participación en la Junta de Calificaciones de la Nación en el nivel secundario, en un período de cuatro años, con sede en la ciudad de Paraná.

Siempre activa y dispuesta; actuó en favor de lo cultural, lo artístico y lo religioso.

Dueña de una gran sensibilidad, dispuesta a satisfacer las necesidades de las instituciones afines con la educación trabaja en la “Casa del Menor”, centro que alberga niños de barrios vulnerables de la ciudad.

Dice Vital Arditti: *“Personalmente colaboré como Tesorero de aquella Comisión Municipal de Cultura en la cual, Araceli promociona y apoya la cultura*



de nuestra ciudad desde su cargo de Directora Cultural ad honorem por 24 años. Ambos, en los ocho años que estuvo al frente de tan exigente tarea lo que fue aún más cuando en mi función de tesorero era menester hacer malabarismos con la magra "caja chica", lo que no restaba entusiasmo, dedicación y responsabilidad en nuestro hacer y así complacer, modestamente, pero con excelente calidad, cada entrega en los actos culturales"

"Al cabo de unos años, muy lejos de aquellos de la Comisión de Cultura, volvimos a reunirnos por mi cargo de Presidente de la Asociación Amigos de la Música".

El Profesor Arditti no tuvo dudas en ofrecer a Araceli el cargo de secretaria, función que siempre atendió con igual entusiasmo y puntualidad en cada reunión, sin permitir que sus problemas de salud le quitaran la sonrisa y el buen humor con que actuó en su prolífica y generosa actividad.

En un artículo para un diario de la ciudad de Concordia el periodista Luis Juan Puchulu, dice: *"hablar de esta mujer puede ser difícil para cualquier periodista. Cómo definir a un ser tan vital con una personalidad tan avasallante, con una formación cultural tan vasta y una capacidad de trabajo infatigable. Araceli Re Latorre sintetiza, un poco en sí misma, la cultura de los últimos años de Concepción y decir eso no es poco, pues nos referimos a una ciudad que se enorgullece de la historia, de su cultura y de sus artistas. ¿Qué proyecto en Concepción no ha estado ligado directa o directamente a ella? ¿Cuántos actos culturales contaron con su iniciativa, su auspicio o su ayuda, para su concreción?"*.

"Su actividad está precedida, no sólo por una clara inteligencia sino por una auténtica e insospechada vocación de servicio que la ha hecho desempeñarse durante más de 25 años, como secretaria y presidenta -siempre ad honorem- de la Comisión Municipal de Cultura. En esa tarea ha dejado no sólo su trabajo, su tiempo, su talento, sino también -muchas veces- su dinero, en pos de la concreción de hechos que permitan el crecimiento individual y colectivo de la comunidad."

"Araceli fue una militante cristiana, una mujer que hace de su fe una filosofía y un modo de vida, practicante y confesa".

"En los últimos años la mujer ha ido ganando espacios y ya no le quedan terrenos en los cuales se sienta ajena. En ese sentido también la señorita Ré es una precursora, pues desde 1956 milita públicamente como integrante de la Democracia Cristiana".

“Creado el cargo de la Dirección General de Asuntos Educativos y Culturales, el intendente municipal Alí Honoré Argachá, le ofrece la dirección, (...) por encima de gobiernos, partidismo o ideologías, había servido desinteresadamente a la cultura de la ciudad. Araceli aceptó con la misma predisposición con que había actuado durante tantos años, es decir: conforme a su formación cristiana, al servicio de la comunidad, sin buscar la promoción personal, cargos ni conveniencias de ningún orden. Su desempeño en la Dirección General, fue en todo momento eficaz, positivo, claro y honesto, no teniendo ningún roce personal con superiores o subalternos, trabajando en una perfecta armonía. Tampoco existieron mayores problemas económicos en las tareas emprendidas, más allá de contar con un presupuesto si bien no precario tampoco abundante”.

Fue separada de su cargo por su actividad política y militancia democristiana, sin considerar su idoneidad y su capacidad, que en ningún momento tuvo actitudes proselitistas, sectoriales, ni de promoción personal.

La muerte la sorprendió el 22 de abril de 2017.

MARIA CELIA SERO DE RODRIGUEZ ARTUSI

"ALCEC fue mi cuarto hijo"

1927

Nació en Concepción del Uruguay, el 12 de diciembre de 1927 en el seno de una familia de clase media.

Su padre, Juan Rodolfo Seró Mantero fue funcionario de la Dirección de Aduanas, ensayista e historiador. Nieta de Juan Seró, fundador de Villa Mantero y bisnieta del doctor Juan A. Mantero, que fue partícipe de las batallas de Cepeda y Pavón. Designado ministro de Entre Ríos, primero por Ricardo López Jordán y luego por Eduardo Racedo;



resistió el traslado de la capital Provincial de esta ciudad a Paraná. Esta actitud le valió el exilio y el embargo de sus bienes.

Su madre fue María Madgalena García, docente, hija de inmigrante vasco que construyera la cancha de fútbol, propiedad del Club Gimnasia y Esgrima de esta ciudad.

Maestra desde sus 17 años y hasta su jubilación, ejerció la docencia en la escuela "Bessi" actual "Santiago del Estero", granjeándose, por su dedicación, calidez y afecto hacia los niños el cariño y reconocimiento de sus numerosos alumnos que permanentemente la recuerdan.

Fue profesora de francés en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay y su pasión por los idiomas la llevó a hablar además inglés e italiano con fluidez

A los 21 años contrajo matrimonio con el entonces flamante contador público José Luis Rodríguez Artusi, quién fuera además productor agropecuario y destacado político del radicalismo entrerriano, con quien convivió desde entonces y hasta su fallecimiento.

El matrimonio tuvo tres hijos, Luis Antonio, María Felicitas y Marta Gabriela, ocho nietos y siete bisnietos que precedieron su fallecimiento. Su familia era su orgullo y no despreciaba oportunidad de compartir momentos con los suyos.

Desde joven participó en distintas organizaciones de la sociedad civil, pero indudablemente ALCEC le llevó sus mayores desvelos. Eran épocas donde las dificultades de las comunicaciones y la precariedad de los caminos se constituían en serios inconvenientes, especialmente en Entre Ríos, y la atención médica en la ciudad carecía de infraestructura entre otras cosas para atender los enfermos de cáncer, cuyas víctimas se incrementaban de manera dramática. Fue entonces cuando un grupo de vecinos, sensibilizados por el flagelo de la enfermedad y empujados con altruismo al bien común, decidieron encarar un proyecto extremadamente ambicioso para la época: la creación de un centro oncológico para atender pacientes de cáncer, que consideraban indispensable en la lucha contra la enfermedad que ni el propio Estado atendía hasta entonces.

Lucharon con extremo empeño partiendo solo de ilusiones, pero con la decisión propia de una causa noble, preocupados siempre por darles una solución a quienes se veían afectados por la cruel enfermedad que por aquellos tiempos se había ganado con justicia el calificativo de "incurable". Sabían que no iba a ser con promesas o con hermosas palabras con los que los pobres, los tristes y los mansos de los que nos habla el evangelio, habrían de saciar su afán de consuelo, sino con obras reales, con hechos prácticos y concretos.

En un terreno cedido por la provincia, donaciones de toda la comunidad y mucho esfuerzo se concretó el primer bunker y en el término de seis meses prestaba ya sus servicios el centro oncológico. Se recorrió un largo y difícil camino, sembrado de muchos inconvenientes para concretar la adquisición de moderna tecnología. La posterior habilitación del centro supuso asimismo vencer incontables obstáculos que terminaban derrotados por la ilusión que conllevaba la participación en una misión influida exclusivamente por el más elevado y altruista amor al prójimo, de verdadera caridad, concretado en devolver la salud y la esperanza a los que sufren y padecen.

Toda la comunidad se sumó a la iniciativa. Y sobre todo y especialmente, porque pudo ver la dedicación personal, el sacrificio individual, la austeridad, la transparencia, la integridad con que un grupo de conocidos vecinos impulsó y lideró la iniciativa. El centro oncológico fue una realidad, pero sus impulsores no se conformaron con su concreción, sino que se empeñaron en dotarlo constantemente de la novedosa aparatología

que suponía el permanente avance de la ciencia. "Becha" presidió la institución durante casi 20 años, coincidentes con la transformación de aquel modesto centro de tratamiento inicial en el moderno y prestigioso instituto reconocido en el país entero por la idoneidad de sus tratamientos y lo avanzado de sus recursos.

El centro oncológico fue creciendo y renovándose permanentemente incorporando tecnología, profesionales y desinteresadas colaboraciones de los vecinos. La conducta que se imponía a los actos de su comisión directiva, a sus profesionales y empleados, la transparencia de cada uno de los actos en que participaba u organizaba, llevaron a la institución a constituirse en un emblema en la ciudad. Sin ningún tipo de distinciones y con igual calidez ALCEC atendió a los afligidos por el cáncer, contaran o no con recursos u obra social o estuvieren económicamente impedidos de sostener el tratamiento y les prestó una atención especial a los excluidos del sistema. A medida que el centro oncológico ganaba prestigio comenzaron a recurrir al mismo, pacientes de toda la provincia, a los que se recibía con la comprensión de su dolor y sin interrogarlos sobre la suficiencia de sus recursos. De manera permanente, se siguió incorporando instrumental, pero los pacientes de otras localidades debían permanecer durante varios días en nuestra ciudad y les resultaba oneroso mantenerse. Entonces ALCEC adquirió una casa para albergarlos mientras su tratamiento lo hiciera necesario. Actualmente cuenta con una capacidad para 20 personas donde se les brinda todas las comodidades. "Becha" impulsó silenciosamente esa obra y, sobre todo, su transformación en la institución actual, dedicándole por dos décadas tiempo, amor, esfuerzo y soportando estoicamente los sinsabores que supone todo emprendimiento, siempre con optimismo y entusiasmo.

Utilizó sus propios recursos, viajó incansablemente haciendo incontables gestiones en busca de soluciones, golpeó puertas y muchas veces debió recurrir a la conocida generosidad de la gente de la comunidad uruguayense en procura de mantener al centro oncológico entre los mejores de su género en el país. Y vaya si se logró el objetivo... hoy ALCEC es un centro de referencia a nivel nacional.

"Becha" no descansó en ese logro y ya relevada en razón de sus años de la conducción de la asociación, siguió siendo hasta su fallecimiento una incansable colaboradora de la institución, poniendo en práctica concreta

y visible que la generosidad no consiste simplemente en lo que materialmente se da, sino en el afecto que implica la entrega. Fue una mujer feliz, plena, que concretó sus ilusiones con gran vocación de servicio, que entusiasmaba con su propio entusiasmo, y ALCEC como ella decía fue ese cuarto hijo que la vida le brindó y al cual le dedicó tanto amor como a sus propios hijos.

MARIELA EDELMIRA SUAREZ

El arte del dibujo y de la composición plástica

1932-2017



Mariela Edelmira Suárez, hija de Elvio Modesto Suárez y Edelmira Castiglioni nació en nuestra ciudad. Perteneció a una familia con profundas inquietudes intelectuales y verdaderos anfitriones de una época del quehacer cultural de esta ciudad; circunstancia que le permitió crear, circular y marcar itinerarios que han dejado huellas: el de la docente y escritora y el de la artista plástica. En todos los caminos recorridos, del arte y de la educación, se destacó por su “distinguida humildad y disposición que la caracterizaba, sin lugar a dudas donde residió su grandeza”, según las palabras del Profesor Luis Salvarezza.

Su aspecto filantrópico se canalizó en varias instituciones y asociaciones en que actuó: Asociación Amigos del Palacio San José, Federación Argentina de Amigos de Museos, Sociedad Argentina de Escritores, Amigos de la Música y últimamente integrando la Comisión Directiva del “Centro Cultural Justo José de Urquiza”

En los primeros pasos en el arte del dibujo, hacia 1948, tuvo la guía y el acompañamiento de maestros como Mario Loza, Enrique Policastro, Demetrio Urruchúa y Miguel Dávila, aprendizaje que la llevó a realizar

presentaciones en salones, exposiciones individuales y colectivas de pintura y de dibujo. La relación con aquellos maestros surgió cuando se trasladó a Buenos Aires, y con ellos afianzó los conceptos del arte y de lo que debe ser la verdadera pintura.

En 1954 recibió el primer premio de relevancia, en el segundo Salón de pintura del Río Uruguay. En 1962 realizó un viaje de estudios a Europa. A su regreso expuso sus obras, en diferentes galerías y salas de arte porteñas y en su ciudad natal. En 2004, su mural "Raíces" fue emplazado en el hall del Juzgado Federal de Concepción del Uruguay.

Era maestra normal nacional egresada de la Escuela Superior "Mariano Moreno" y Profesora de Lengua y Literatura, título que obtuvo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA su formación docente le permitió publicar una obra ensayística sobre Juana de Ibarbourou, Arnaldo Calveyra, "Teatro y Mito", "Tres Novelas Hispanoamericanas".

Es autora de la recopilación e ilustración de la Antología "Poesías" textos de "Fila", de Regina Suárez de Vanzini. Afiliada a la SADE participó en su Comisión Directiva y en los encuentros realizados con la Universidad Nacional de Entre Ríos donde expuso y publicó trabajos de su autoría. Otras de sus obras reconocidas se cuentan en las publicaciones "Milenio", Revista "Borrón y Cuenta Nueva", Revista "El Tren Zonal", "Arte Entrerriano 98". Algunas de sus obras pueden observarse en el Museo Provincial de Dibujo y Grabado "Artemio Alisio" y del Museo de Bellas Artes de la Biblioteca Popular "El Porvenir".

Su ciudad natal la reconoce participando en el II Salón de pintura del Río Uruguay donde obtiene el segundo Premio por la pintura en pastel "Norah"; en el XXII Salón de Otoño, Buenos Aires, en el que seleccionan su obra retrato titulado "Cabeza" cuya modelo fue su abuela paterna Justina, en Salón Municipal de Artes Plásticas "Manuel Belgrano" y en Museo de Artes Plásticas "Eduardo Sívori".

Incansable en su producción artística realizó exposiciones individuales, con el apoyo del Fondo Nacional de las Artes, en la Galería "Barín", en Galería "La Tángara", Galería de Arte del "Teatro Payró" (1969), "El Conventillo" (1986) y la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (1985), en el Salón Profesor "José Electo Brizuela" de la Biblioteca Popular "El Porvenir" (1964, 1968, 1985, 1993, 1996 y en 1997 una retrospectiva que se tituló "Desandando Huellas"), en el Club Social (1991), en el Museo del Dibujo y el Grabado "Artemio Alisio" (1994), en Casa Arte (1997), en

Alianza Francesa (1997), en Universidad Nacional de Entre Ríos (1994), en galería “La Folie”, entre otras.

Cuenta el Profesor Luis Salvarezza: *“La veo dibujando con modelo vivo debajo de la mora del patio del Museo ‘Artemio Alisio’, estirando la arcilla y concibiendo una máscara, sirviéndonos a Marcelo Vázquez y a mí, un vinito dulce y repitiéndome que le gustaba el poema ‘El Cosmos de Mariela’ con el subtítulo Inventario que se publicó en la plaqueta ‘Mariela Suárez - Artistas Plásticos de Concepción del Uruguay’, donde dice: ‘Con qué llenar el dolor si no tiene fondo, su vocabulario es el de la espera, que se exhibe con ruda y cansancio, y un río que nos dice que todo pasa’”*.

Su familia era amante de la náutica, la natación y la rivera; de allí surgió su amor por la natación y el Club Regatas. En el último aniversario, fue oradora e hizo una reseña pormenorizada de las peculiaridades del club. El Prefecto Andrés Rousseaux rescata su proeza deportiva, el cruce a nado del Río Uruguay, desde Costa Uruguaya frente a Paso Verá, hasta el Patagonia del Club de Regatas en el Arroyo Molino; un poco más de ocho mil metros.

Su pasión por el río se conjuga con su espíritu artístico y fue el inspirador de muchas de sus obras, sus orillas la vieron disfrutar del paisaje natural donde confluye el agua y el color.

Nada mejor para el cierre que las palabras de Mariela: *“Como antes, Como ahora. Como Siempre, La Soledad es como la noche, se adhiere a todo, aquí es otro lenguaje. Otros los ocres y naranjas. Hay restos de un deseo extinguido, rosa, / en esas manos que parecieran temblar / y las huellas de una llovizna que las humedeció y se secó sobre ellas”*.

ANGELINA VIVAS DE VERGNIAUX

Salud y arte se conjugan en su vida

1936

Angelina nació el 2 de agosto de 1936 en medio de una familia que llegó a nuestro país para “hacer la América”, después de soportar la guerra. La necesidad del esfuerzo marcó su infancia, había que alimentar a una familia numerosa. Pero para aquella niña el trabajo se desdibujaba invadido por los juegos. Era una niña sensible, tranquila, hermosa; tenía la tez blanca de su mamá, pecas como su padre y unos



hermosos ojos abiertos a un mundo que se le presentaba desconocido. El patio de su casa con la quinta y la parra, la mesa inmensa de los domingos y el trajinar diario de su familia llenaron y poblaron de sueños su vida para siempre.

Transcurrió su infancia en el barrio “Puerto Viejo” y cursó sus estudios primarios en la escuela N° 3 “Justo José de Urquiza”. Soñaba con ser doctora, pero sus posibilidades la llevaron a continuar sus estudios en la “Escuela Profesional de Mujeres”, hoy Escuela de Educación Técnica N° 1 “Ana Urquiza de Victorica”. ¿Puede decirse que debió conformarse al cambiar su idea inicial de estudiar medicina? No. Porque la formación recibida durante los años juveniles de estudiante le permitió acrecentar su innata habilidad para las labores. Ella tiene ese don de crear belleza en los sitios más impensados.

Con el correr del tiempo contrajo matrimonio con el hombre que la sigue acompañando en este derrotero que es su vida. La actividad laboral los llevó a recorrer distintos caminos y la lucha contra la pobreza marcó muchos de los años venideros. Sus tres hijas nacieron durante una sucesión de destinos para la pareja, primero los obrajes de la naturaleza agreste de Corrientes; después la insólita imagen de palmeras en el Parque “El Palmar”, que los acogió durante un año, tiempo en que la salud de Claudia, su hija menor, requería atención profesional no disponible en ese sitio.

La ciudad, ésta que la cobijaría hasta hoy, los esperaba con otra clase de desafíos: radicarse, ocuparse de la educación de sus hijas y al cabo de la primera formación -que exigió mucho sacrificio- la posibilidad de estudiar, no lo que había soñado, por lo costoso de la carrera de medicina, pero sí enfermería, donde volcó su vocación. Lo hizo y se recibió con las mejores notas. Comenzó a trabajar en el área salud del centro asistencial local, durante un año y medio sin percibir haberes. Trabajaba con la pasión y el compromiso que siempre puso a todo lo que encaró en su vida. Cuando por fin llegó la tan esperada remuneración económica, pudo comenzar a escribir su historia de otra forma.

La sección Pediatría fue su destino y no era extraño encontrar en su mesa de los domingos, niños que no tenían familia, a quienes les brindaba amor, cuidados y atención. Se convirtió en la enfermera del barrio y de la familia; todos los “gurisitos” aceptaban sin temor a Angelina como su vacunadora y agradecían el trabajo de su enfermera.

Pero la vida nos presenta sorpresas, y así fue para Angelina; seguramente el infarto que la sorprendió a los cuarenta años le impidió seguir disfrutando de su profesión, aunque dejó abierta una nueva puerta de esperanza. Primero inició su propio negocio de venta de indumentaria y al mismo tiempo se dedicó al arte, comenzando a pintar, recuperando lo aprendido en la Escuela Técnica N° 1.

Como todo lo que emprendió en la vida, lo hizo con humildad y dedicando tiempo y esfuerzo a mejorar su técnica en el manejo del óleo. Hoy su producción es significativa y valorable. Los paisajes y los rostros adquieren vida y color en sus telas.

El barrio le ofrece sus calles, su plaza, por los que camina en familia, con su esposo, sus tres hijas, sus ocho nietos y sus ocho bisnietos, y a ellos se suman todas las personas que la reconocen y que recuerdan sus acciones solidarias, aquellas que tuvo con todos los que supieron de su profesión y recibieron la acción de su trabajo de enfermera.

Angelina ha sido y es una persona generosa, que ha brindado su tiempo y su esfuerzo a quien lo necesitó y lo necesita. No son pocos los que han sabido de su generosidad, en cualquiera de las circunstancias en la que los cruzó la vida, pero sin lugar a dudas su mayor mérito es haber encontrado siempre la mejor respuesta para sus convecinos.

MARGARITA ESTELA VILLANOVA

*Marga nos contagia amor por el arte de enseñar,
nos anima a seguir andando en esta vida.*

1945

*“Uno recuerda con aprecio a sus maestros brillantes,
pero con gratitud a aquellos que tocaron nuestros sentimientos”.*

Carl Gustav Jung

Margarita Estela Villanova, cariñosamente “Marga”, nació en Concepción del Uruguay, un 26 de septiembre de ¡qué importa el año!, si mantiene el entusiasmo de pararse frente al aula, como si fuera su primer día de maestra. ¡Qué importa el año, si es capaz de comprender el lenguaje de los jóvenes, como si fuera uno de ellos! ¡Qué importa el año, si está realizando cursos de capacitación y actualización, y ya está eligiendo cual será el próximo! Marga busca siempre nuevos métodos, nuevos contenidos pedagógicos, nueva didáctica para niños diferentes.



Por eso el año de su nacimiento carece de importancia, es irrelevante, su nacimiento es cada nuevo año, cada nuevo amanecer. Solo importa la pasión con que encara cada clase; no importa si son dos los alumnos o cincuenta. Dos o cincuenta merecen igual entrega y respeto. Valores que se transmiten también en la pulcritud de su presencia y su vestir. Cada clase para ella es la mejor y más hermosa fiesta; por eso en nada diferencia su vestimenta para una gala o para ubicarse en el escenario que le brinda el aula.

Podemos mencionar todos los títulos de Margarita: Maestra Normal Nacional, Profesora de Educación Especial, Directora de la Escuela Integral N° 1 “Surco de Esperanza”, Profesora de Nivel Superior, Rectora del Instituto de Formación Docente “Dra. Carolina Tobar García”, Responsable de cursos de Formación Docente Continua, Facilitadora pedagógica en el

marco del Programa Nacional de Formación Permanente, Coordinadora de Postítulos, Tutora de Estudiantes de Nivel Superior. Sin ambages, puede afirmarse que Marga cumple con aquello que “un docente es un eterno estudiante”.

Marga se graduó como Maestra normal con un plan de estudios que determinaba que al promediar el cuarto año se debía comenzar con la práctica docente en lo que entonces se denominaba Departamento de Aplicación de la Escuela Normal (ciclo primario). Esa joven estudiante fue la primera en su curso de llevar adelante la bella misión de “dar clase.” no era tarea fácil. Marga, que a los 16 años, como alumna que era no podía usar tacos para elevar su estatura pequeña, se paró frente a los alumnos con la solvencia y el aplomo de los que nacen para hacer lo que están haciendo. El 10, con que fue calificada su clase inicial, expresa la coherencia de una trayectoria que ha estado siempre en el lugar de prestigio más alto; y se ha mantenido por la humildad de su propio saber.

No hay dudas que a Marga le alcanza aquello que el español Fernando Savater denomina “apetito de más educación”; ella, en definitiva, ha sido “encendida” por el ardor educativo, siguiendo el pensamiento del mencionado educador.

A Margarita la caracteriza un humor delicado y sutil; siempre vital, activa y jovial; empática y afectivamente cercana a las realidades que configuran la vivencia de los demás. Pero también ha sabido hacer lugar para aprender a bailar bachata, para aprender zumba, y abrir el baile, cuando la música inunda un salón, para sumarse a cada festejo juvenil. No resulta extraño que cuando algún alumno pregunta en que momento puede consultarle sobre una planificación, ordene mentalmente sus horarios, pensando “hoy entre bachata y Filosofía, doy la tutoría, veme antes de ir a pilates”.

No hay docencia sin discencia, no hay docencia sin compromiso, sin responsabilidad y sin amor al “otro”. Marga conoce de ese amor por el “Otro”, hacedora de una responsabilidad subjetivante, necesaria para acompañar a “Otros” en el camino de formación docente, con la complejidad que esto implica.

Donald Winnicot nos habla de que una madre, narcisiza y su postura es subjetivamente en y para el Otro, cuando puede constituirse en una “madre suficientemente buena”; hace referencia a las modalidades de presencia y ausencia con las que contiene al otro.

Naturalmente conoce el modo de estar en su lugar y estar en el lugar del otro. Con sapiencia y experiencia logra habilitar al otro en su decir, en su hacer y en pensar y con los mismos principios, define límites entre lo posible y lo potencial.

Ha transitado muchos cambios en educación y, lejos de quedar obturada por prácticas pasadas, tiene la capacidad de actualizar su mirada, ampliar los horizontes, enriquecer los puntos de vista, resignificar las propias experiencias y construir nuevos posicionamientos sólidos, firmes, con la fuerte convicción de que la escuela continúa siendo EL LUGAR de posibilidad y oportunidad para los niños, adolescentes y jóvenes que la transitan.

El presente la encuentra ocupada, realizando tutorías de apoyo a las trayectorias estudiantiles; tanto que hasta días feriados o fines de semana recibe estudiantes en su casa para “preparar una materia”, dedicando así tiempo y conocimientos, confiando siempre en las posibilidades de educabilidad de todos sus estudiantes. Ella sabe entender y hacer lo que Philippe Meirieu sostiene, “... *No es en la transgresión social como se van a emancipar, sino a través de una transgresión mucho mayor: la transgresión de la inteligencia en contra de los prejuicios*”.

Su dedicación a la tarea docente se ve acompañada y acompasada de una tierna y sostenida tarea relacionada con su rol de madre y también de abuela. Podemos entonces apreciar la presencia de “Marga” ante el otro, sean estos sus hijos, sus nietos, sus alumnos.

Si bien su permanente inquietud la ha llevado a transitar aulas y patios de varios establecimientos educacionales puede decirse que ha desarrollado toda su carrera en los dos establecimientos Surco Esperanza y Tobar García. Ella, como George Bernard Shaw, puede decir: “*La vida para mí es una antorcha espléndida, de la que me ha apoderado por un instante y deseo hacerla brillar lo más posible, antes de pasarla a las generaciones futuras.*” Ella, siempre conserva encendida esa llama para pasarla refulgente..

